

POLITICA Y ESPIRITU

R92
46
N°

92

SUMARIO

- LA LIBERTAD SE CONQUISTA.**
LA SITUACION DEL PAIS Y UN PLAN MINIMO DE ACCION GUBERNATIVA, por *Eduardo Frei Montalva.*
- SOCIALCRISTIANISMO Y LIBERTAD,** por *Jorge Cash Molina.*
- POLITICA NACIONAL:** Tensión en el ambiente. — Iniciativas para la firma. — Visita del Fondo Monetario Internacional. — Maneras de criticar. — La Ley de Defensa de la Democracia en plena vigencia. — De los cuatro grandes y otros síntomas del ibañismo.—El socialcristianismo también debe pronunciarse. — Mayorías parlamentarias y mesas de las Cámaras.
- POLITICA INTERNACIONAL:** La herencia demócrata. — Ahorros forzados. — Renacimiento del proteccionismo. — La recuperación alemana. — Un vacío de 800.000 millones. — ¿Volverán los laboristas?
- ESTE MUNDO DE HOY:** Las resoluciones del Congreso de la Cultura. — Un poeta polaco entre nosotros. — Humanismo y cristianismo.
- LOS LIBROS:** "El mito de la nueva cristianidad, por *Julio Silva Solar.* "Un marido en el colegio" de *Giovanni Guareschi.* — "Tradiciones Serenenses, de *Manuel Concha.*

AÑO
IX

3971

15 de MAYO de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Manuel Concha: TRADICIONES SERENENSES	\$ 180	José Ricardo Morales: Bárbara Fidele	\$ 150
Alberto Edwards: ROMAN CALVO, el Sherlock Holmes chileno	160	Conde Ciano: Diario	375
Daniel Riquelme: Bajo la tienda	180	Shakespeare: Dramas. Otelo, Romeo y Julieta, Cimbelina, Coriolano, Hamlet, El Mercader de Venecia, El Rey Lear, Macbeth, Julio César, 2 ts. pasta	520
Marcela Paz: Papelucho	130	Georges Duhamel: Confesión de Medianoche (I)	100
Gilbert Cesbron: Los Santos van al Infierno, 3ª ed. agotándose	250	Id.: Dos Hombres (II)	100
Marcela Paz: Papelucho casi huérfano	65	Id.: Diario de Salavin (III)	100
Pablo Neruda: Todo el Amor	350	Id.: El Club de los Lyoneses (IV)	100
Pablo Neruda: Canto General, 2ª ed. mexicana	600	H. Granville-Barker y G. B. Harrison: Introducción a Shakespeare	700
Pablo Neruda: Dulce Patria	170	Aldous Huxley: Un Mundo Feliz	200
Amado Alonso: Poesía y estilo de Pablo Neruda, 2ª edición	200	Id.: Los escándalos de Crome ..	120
Antonio Acevedo Hernández: La Cueva, (Orígenes, Historia y Antología)	200	W. Scott: Ivanhoe, pasta \$ 260.—rúst.	120
Alfonso M. Escudero: La Prosa de Gabriela Mistral	40	Noel Clarasó: La muerte tomaba el sol	120
Diego Dublé Urrutia: Fontana Cándida. Poemas (1895-1952)	200	Id.: El arte de no decir que sí	250
Pablo Neruda: Selección	190	Maxence van der Meersch: El Pecado del Mundo, pasta	240
Rosamel del Solar: Coray	100	Id.: La casa de las dunas, pasta ..	250
Jorge Edwards: El Patio	100	Id.: La huella del dios	230
Amanda Labarca H.: Realidades y Problemas de nuestra Enseñanza	160	Pearl S. Buck: Otros dioses	300
Aída Otaíza de Estrada y Eliseo Otaíza: Radiografía de los Ramos Técnicos en el Liceo Chileno	200	Id.: Viento del Este, Viento del Oeste	100
Carlos Stuardo y Juan Eyzaguirre: Santiago. Contribuyentes, Autoridades, Funcionarios, Agentes Diplomáticos y Consulares, 1817-1819	200	Id.: El angel luchador	175
Julián Mariñas: La Universidad ..	60	Giovanni Guareschi: Un marido en el Colegio	200
José Ferrater Mora: Diccionario de Filosofía, 3ª edición	1.500	Id.: El destino se llama Clotilde, 2ª ed.	220
E. Spranger: Psicología de la Edad Juvenil	180	"Antología de Humoristas Italianos Contemporáneos"	250
Las Cases: Memorial de Santa Elena, 3 tomos, pasta	780	A. J. Cronin: Aventuras en dos mundos	320
		Omar Khayyam: Rubáiyát	200
		Francois Mauriac: El fin de la noche	200
		Francois Mauriac: El Mico	120

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Año IX N° 92
15 de Mayo de 1953

INDICE

La libertad se conquista	1
La situación del país y un plan mínimo de acción gubernativa, por <i>Eduardo Frei Montalva</i>	2
Social cristianismo y libertad, por <i>Jorge Cash Molina</i>	11
Política Nacional	16
Política Internacional	20
Este Mundo de Hoy	26
Los Libros	29



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomás Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero, US\$ 3.50. — Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116.

LA LIBERTAD SE CONQUISTA

Una serie de acontecimientos recientes plantean a la opinión pública el problema de la libertad de prensa. Medidas, directas o indirectas, judiciales o administrativas, tuvieron como consecuencia la clausura de un diario, la amenaza de cierre de otro, la clausura de una imprenta.

En todos estos casos, no hay ataques franco ni es el gobierno el que aparece como responsable directo. Pero las medidas se refieren precisamente a objetivos que le interesan o que interesan a partidos de gobierno.

Todo el mundo debería saber, sin embargo, que en un país como Chile, y mientras el totalitarismo absoluto no nos haya vencido, tales medidas se vuelven siempre contra sus autores. La hipocrecia del método no engaña a nadie; la finalidad política se trasluce a simple vista. La creencia de que sin la fuerza injusta la autoridad no marcha, siempre se traiciona a si misma.

Pero, no es eso todo. Hay algo más importante.

Nadie puede, sin duda, acusar al actual gobierno de ser una dictadura. Pero, tampoco nadie puede dejar de reconocer que hay, en su seno, tendencias susceptibles de desarrollarse en ese sentido y que muchos de sus hombres se inclinan a los métodos de fuerza.

Los casos antes señalados pueden señalar, pues, el comienzo de una marcha hacia la dictadura. Y pueden también ser simplemente episodios circunstanciales y sin importancia.

Sea lo que fuere, el país debe tener en cuenta, ante estos hechos y cualesquiera otros semejantes que pudieran producirse, que la libertad no es algo que se mantenga por si mismo: ella se halla siempre amenzada y siempre al alcance de la mano. La libertad requiere ser conquistada y la lucha por su conquista jamás debe cesar. Para conseguirla, para conservarla, hace falta tener el valor de poner, en todo instante, actos de libertad, de proceder con la conciencia de que éstos determinan el repliegue de las fuerzas contrarias. Allí donde haya una ciudadanía que quiere ser libre, existirá la libertad. Porque en verdad, el totalitarismo y la tiranía se imponen sólo cuando los hombres dejan de esforzarse en ser libres, cuando dejan de usar y defender la libertad que les pertenece!

LA SITUACION DEL PAIS Y UN PLAN MINIMO DE ACCION GUBERNATIVA *

Por EDUARDO FREI MONTALVA

En algunas ocasiones, cuando todo aconsejaría guardar silencio frente al curso de los acontecimientos; es necesario cumplir con el duro deber de señalar y asumir responsabilidades.

Una gran zozobra se extiende a través de Chile entero y ella invade todas las capas sociales, ante problemas que se agudizan de manera visible, sin que exista un criterio para afrontarlos.

El hecho y éste es sólo un ejemplo, que en cinco meses, cuatro Ministros hayan pasado por la Cartera de Economía Nacional, una de las más complejas y que debe abordar los problemas más vitales, es suficiente para que la sensación de inestabilidad se acentúe hasta el extremo.

El actual Gobierno subió al Poder apoyado por una gran confianza y por una incontenible voluntad de realizar cambios fundamentales en los rumbos políticos, económicos y sociales. Y frente a su triunfo inobjetable y a la expresión mayoritaria del pueblo, aun los que más se oponían a su contenido, no sólo se inclinaron ante la voluntad popular, libremente manifestada, sino que comprendieron que el supremo interés del país, estaba vinculado, por encima de sus prevenciones y antagonismos, al éxito de la Administración que se iniciaba, y no pusieron en duda que, cualesquiera que fueran las discrepancias, el nuevo Presidente tenía en su mano una gran oportunidad de servir a la nación, en condiciones que ningún otro habría podido lograr.

Todos reconocieron que no era fácil la tarea para los nuevos gobernantes: un proceso inflacionista, que se precipita, está corroyendo los fundamentos económicos del país y destruyendo las bases de todo progreso social efectivo, y la Caja Fiscal registra un déficit superior a 15.000 millones de pesos.

Por otra parte, en la campaña electoral, se habían formulado promesas sin medir las posibilidades de cumplir, que hacían aún más grave el trágico desequilibrio que gravita en el fondo de toda nuestra vida social; un pueblo inteligente que desea con angustiosa premura mejorar su situación, miserable y dura, y una economía incapaz de satisfacer de inmediato tan justas y tan apremiantes exigencias.

Detener el proceso inflacionista y resolver esta trágica antinomia eran los compromisos contraídos, y se había hecho concebir la esperanza de que un cambio en los comandos era suficiente para detener la desvalorización monetaria; terminar con los conflictos sociales; obtener el abastecimiento de artículos esenciales; en lenguaje corriente, terminar con las colas; estabilizar y aún bajar los precios; y dar vida a un nuevo espíritu en la Administración Pública, que reemplazara un cansado burocratismo que ahoga al país con su tramitaciones, reglamentos, de-

cretos y oficios, y que seleccionara a los mejores, en forma de condenar para siempre el predominio partidista en la provisión de los cargos.

LA REALIDAD PRESENTE

¿Cuál es la realidad con que hoy nos encontramos? No voy a referirme a hechos que, siendo importantes son secundarios.

Porque, sería fácil entrar en el análisis de muchas actitudes inexplicables o desalentadoras.

En los primeros meses del año, se conmovió al país con la petición de facultades extraordinarias. La descripción que se hizo del estado de la Hacienda Pública; la convicción de que era menester hacer un intento para detener el proceso inflacionista; la necesidad de no crear conflictos irremediables entre los Poderes Públicos y de entender que el Gobierno había recibido un mandato excepcional, llevaron a la mayoría del Congreso a otorgarlas. Sin duda, era presumible que una dosis de injusticia se produciría en la aplicación de las facultades extraordinarias en sus aspectos administrativos, porque todo cambio implica reemplazos no siempre justos y casi siempre amargos; pero desconcierta comprobar tanto apetito mediocre que, más que sanear la Administración, busca, sencillamente, colocar al nuevo correligionario, empleando los mismos procedimientos que se criticaron.

Estos abusos, que resisten algunos hombres del propio Gobierno, no justifican, por su número y alcance, el estado de ánimo del país, y sería empequeñecer la magnitud del problema detenerse en ellos, como en lo fundamental, o en el episodio, sin duda grave, de que siga aumentando el número ya desproporcionado de jubilados que pesan sobre la población activa y que, en algunos sectores, llega al extremo de mantener en retiro un número de generales y almirantes, de jefes de servicio y de altos empleados que corresponde a una población mínima de dieciocho millones de habitantes.

Todo esto es verdadero y lo ha sido por largos años; y lo único que podríamos anotar es que, en vez de un cambio, hemos visto repetirse los mismos males.

Pero era otro el alcance de las facultades. Desde el comienzo, el Gobierno, hizo un balance de lo que recibía y señaló la urgencia de tomar decisiones. Y a ello estaba obligado por la generación misma de su triunfo.

Debíamos pensar que, si se requería al Parlamento para que se desprendiera de muchas de sus prerrogativas y otorgara tan excepcionales poderes, era para desarrollar un plan concebido con tiempo y con objetivos muy definidos.

Por desgracia, no lo hemos visto así. Sólo hemos visto reunirse comisiones redactar anteproyectos, vacilar y discutir, mientras en todas las esferas trasciende incertidumbre e improvisación.

En el mismo terreno internacional, donde toda precaución es poca, se lanzaron iniciativas que conmovieron al país, se firmaron pactos ad-referendum,

* Discurso pronunciado por el senador don Eduardo Frei Montalva en sesión del Senado el día 28 de Abril de 1953.

casí una unión económica con la Argentina, y después se han designado comisiones para que estudien proyectos de tratados cuyos alcances, finalidad y modos de aplicación, ni siquiera se conocían cuando se firmaron en principio, y aún no se precisan; mientras vence el plazo para peligrosos compromisos, cuya gestación precipitada puede sepultar por años iniciativas que bien maduras, todos desearíamos se realizarán.

EL PLANO ECONOMICO

Sin embargo, es en el plano económico-social donde sigue centrado el problema que nos preocupa.

Después hace años, se ha venido denunciando, por todos los sectores, el terrible peligro que significa dejarse arrastrar por el proceso inflacionista. Es ésta una idea que ha penetrado en la mente de todos los chilenos, incluso de los que nada saben de técnicas económicas.

Por lo demás, como ignorarlo. El año 1937, el sueldo vital era de \$ 350. Hoy es de \$ 7.550.

Hace 15 años, el litro de bencina valía \$ 1.82. Hoy vale \$ 9.44.

Una bolsa de cemento costaba el año 1937 \$ 10.96, y hoy vale \$ 104.75. Por un kilo de pan se pagaba en 1940 \$ 1.95, y hoy \$ 13.60. Sería inútil seguir multiplicando ejemplos.

Podrían muchos pensar que se trata simplemente de cifras; a mayores precios también mejores salarios. Habríamos descubierto así, en Chile, el fácil y maravilloso expediente de engañarnos como un pueblo de bobos. Aumentar los billetes; ganar más; pagar más, y todos quedan donde mismo. ¡Juego inocente y absurdo! Tener la ilusión de que se gana más; indignarse por pagar precios más caros, y mantenerse todos en el mismo nivel.

Pero este movimiento tiene sus leyes, su velocidad y sus desequilibrios, y progresivamente se precipita hacia el desastre. No todos suben con el mismo ritmo, y surgen las injusticias. Mientras un empleado tiene una renta mínima vital y el dueño de una casa multiplica su valor, un obrero de la construcción en Santiago, gana cien pesos, y los hay en el Norte que setenta y ochenta pesos al día. Los gastos son imposibles de calcular y prever; la especulación surge; la moral económica se destruye: los desniveles se acentúan; se descapitalizan las empresas públicas y privadas, y se devoran con inconsciencia las fuentes de la energía y producción económica.

Hay dos maneras de detenerse: una consciente, un esfuerzo colectivo organizado; otra, de mecánica económica, que ajusta el proceso de manera fatal: la crisis.

La mente humana no ha descubierto cómo escapar a este dilema.

Frente a estos hechos, no hay doctrinas, ni posiciones. Todos los países y todas las doctrinas, desde el capitalismo hasta el comunismo, reconocen que este es el supremo flagelo que lleva a un país a la ruina. Pueden discrepar sobre la forma de combatirlo; los métodos por aplicar; sobre quién descartar más duramente el sacrificio. Pero todos, sin excepción, luchan por exterminarlo.

Por eso, el nuevo Gobierno lo proclamó en su campaña, y en ello comprometió al País. Lo que otros, por ligereza o por incapacidad, no hicieron,

le correspondía a él realizarlo, porque tal era su responsabilidad histórica; porque tenía el respaldo del pueblo, con que otros no contaban, y porque también las oportunidades maduran, como el fruto en el árbol, y para eso se eligen nuevos gobernantes y se consulta periódicamente a la Nación.

Podría sugerirse que se pagan antiguas culpas o que esto es terriblemente difícil. Todo eso es cierto, y no queremos, con una gastada técnica que dividía los hechos según se fuera gobierno u oposición, presentar primero un cuadro de brillantes colores, para después desplegar sólo las oscuras sombras.

Pero también es cierto que esas condiciones eran conocidas y que, para enfrentarlas, se solicitaron los votos y se llegó al Poder. Pues bien, el problema sigue en pie, se agrava y desborda, hasta ahora, al Gobierno en su conjunto.

El costo de la vida, que aumentó en 1952 en un porcentaje de 22,2, lo vemos subir en los meses de Enero, Febrero y Marzo, 5,8. Esto significa que, al término del año, cuando se pregunte al Banco Central, en cumplimiento a la ley 10353, cuál es el porcentaje del alza del costo de la vida, éste tendrá que contestar, de continuar este ritmo, que todo hace suponer se acentúe, pues los meses citados son los más favorables, que esa alza es de un 30 por ciento o un 40 por ciento mínimos, y de inmediato, por ajuste automático y por este solo capítulo, se aumentarán los sueldos de la Administración Pública en una cifra que fluctuará entre 12 y 16 mil millones de pesos.

Es aún más sintomático anotar que las alzas en estos mismos meses fueron, en 1950 de 3,6; en 1951, de 3,2; en 1952, de 2,9; en 1953, de 5,8.

Por otra parte, las emisiones han continuado en un ritmo creciente.

¿Es ésta la manera de afrontar el problema? Hay quienes creen que todo se soluciona: según unos, disminuyendo los gastos públicos; otros, estabilizando los sueldos y salarios; otros, restringiendo el circulante o frenando los precios o disminuyendo los impuestos; y otros, como es lógico, buscan la solución en un plan de conjunto. Pero nadie ha descubierto que aumentando los salarios y los precios, el presupuesto y los impuestos, los gastos y la emisiones, puede sanearse un sistema económica.

EL INFORME DE LA CEPAL

El último informe de la CEPAL oficialmente entregado en la Conferencia Regional de Latinoamérica, que se celebra en estos días en Río de Janeiro, no puede leerse, por un chileno, sin inquietud y grave temor.

Es difícil resumir con exactitud, sin desfigurarlos, estudios tan completos, llevados con espíritu verdadero de investigación y precisión científica. Pero de su contexto y comparación con otros países resulta un cuadro general que no nos favorece y que nos hace medir la inclinación del plano por el cual se camina.

El ingreso bruto calculado en miles de millones de dólares ha llegado en América Latina a 40 mil millones, y las inversiones de capital impulsadas por diversos factores, han llegado al 16,5 por ciento del ingreso bruto en 1946-1952, proporción relativamen-

te alta y superior por primera vez al punto más alto que fuera el período 1925-1929.

La acumulación de capital ha sido extraordinariamente intensa en estos mismos años 1946-52 y ha representado un promedio de 5,9 contra 3,1 por ciento en los años 1940-45. La tercera parte del capital existente en 1952 se acumuló a partir de 1946 y cada persona activa de Latinoamérica tiene de término medio de 1.491 dólares de capital, contra 1.177 del año 1945, o sea, un aumento de 26,7 por ciento.

Por otra parte, si en estos mismos años el producto por unidad de capital ha tendido a declinar, lo que explica por el reemplazo de una maquinaria de producción que recibió una sobrecarga excesiva en los años de la 2ª guerra, el producto por persona activa ha aumentado en un 15,6, en los siete años que se consideran, o sea, según una tasa media de un 2,2 por ciento.

Por otra parte, la capacidad total de pagos de la América Latina, aumentó en forma considerable, llegando a la suma de 17.076 millones de dólares, que se forman de \$ 11.028 millones, producto de la mejor relación de los precios del intercambio; del aumento de las exportaciones en 3.959 millones; y en 2.090 millones que corresponden a afluencia de capitales extranjeros.

Sin embargo, cada una de estas cifras merece un análisis y no se puede considerarlas por su solo significado aparente, sin relación a muy variados factores que les den su verdadera proporción. Baste considerar que el consumo medio por habitante en latino América, sólo alcanza a 205 dólares en 1952, superior al de 1945, que fué en dólares 172, o sea, aumentó en 33 dólares por persona, lo que es un progreso si se considera el aumento de la población, pero está muy lejos de ser un nivel ni siquiera racionalmente mínimo.

LA SITUACION CHILENA

Pero lo importante es que en estas cifras que nos muestran un cuadro general que anota progresos en la América latina, veamos cuál es la situación de Chile. ¿Ha crecido ésta con el mismo ritmo? Dentro del conjunto de los países, ¿está por debajo o por encima de los términos medios?

¿Hemos aumentado nuestra capitalización y nuestra producción por persona activa y su poder de consumo?

La respuesta es categórica: estamos por debajo del término medio. Sería largo y tal vez enojoso entrar en detalles y guarismos. Prefiero solamente que tomemos en cuenta los informes citados. Además, porque estas exposiciones no sólo deben llegar hasta las personas especializadas, sino que deben superar los límites de esta Sala y llegar a la opinión general que desea conocer proposiciones más concluyentes.

Pero, bastarán algunos de estos detalles. La inversión que se hacía en Brasil sobre el ingreso bruto era en 1945 de 10%, en 1952 fué de 20,9%; en el Perú de 14,8% llega a 22%; en Méjico de 11 o/o a 16,4%; en Venezuela de 9,3% a 21,7 o/o; Chile de 10,5 o/o a 13,3 o/o. El ingreso por persona en Brasil sube de 169 a 210 dólares; en Méjico de 169 a 204; en Perú, de 98 a 125; en Venezuela de 480 a 546; en Guatemala, de 103 a 172; en Chile, no hay un solo avance; permanecemos estacionarios; 297 en 1945 a 297 en 1952.

Pero podemos leer en el informe, conclusiones tan duras como ésta: "Como quiera que sea, esos coeficientes de inversión son relativamente bajos y explican que la producción manufacturera, agrícola y minera de Chile hayan crecido en un 3,3% en el mejor de los casos, cuando en los otros países de América latina, excluida la Argentina por razones circunstanciales, ha tenido una tasa media de 4,7% en la producción total de 1946-52".

Y agrega que, de acuerdo con otras cifras de este mismo estudio, "resultaría un considerable descenso del producto por unidad capital y del producto por hombre...". Pero la Comisión Económica estima que son tan desfavorables estas conclusiones que prefiere disipar algunas dudas antes de insistir. Pero hay ciertos datos definitivos: el ingreso por persona en Chile era en 1945 de \$ 23.700 y en 1952 continúa siendo de \$ 23.700; el consumo que era de \$ 21.100 en 1945, desciende a \$ 20.400 en 1952. La inversión aumentó de 2,6 a 3,3, que como ya hemos establecido, es un coeficiente más bajo que el término medio de América latina y muy inferior al Perú, Colombia, Méjico, Guatemala, etc.

Por eso también en la agricultura anota "un descenso en el capital existente a razón de 1,0% anual. Y en la manufactura donde el capital ha crecido "parece haber un producto declinante por unidad de capital", y en la minería "se está bajando a menos capacidad que lo existente y ha bajado también el producto por unidad de capital".

Es indudable que en estos cambios y porcentajes, que han producido tan diversos efectos en las economías de las diversas Repúblicas, influyen factores como los mejores precios internacionales, que, en el caso de los países productores de café, ha sido muy superior al que ha experimentado nuestro producto básico, el cobre.

Pero hay otros factores que nos han sido también netamente desfavorables y que no dependen del factor precio, como es la baja de nuestro volumen de exportaciones que fué de \$ 27.200 millones de pesos en 1945 y que descendió progresivamente hasta 20 mil 500 millones de pesos, lo que debe leerse, más habitantes menos exportaciones, menos disponibilidades. Evidentemente estas cifras son consideradas sin tomar en cuenta los cambios en relación de precios, para mostrar el volumen de pérdida neta, pues la mayor entrada real la hemos conseguido sólo a base de aumentar precios y no mejorar al mismo tiempo nuestra capacidad de producción, pues si ambos factores hubieran actuado, habríamos tenido un mayor ingreso. Cualquiera que medite un instante sobre este solo hecho, con relación al cobre, verá qué insensata ha sido nuestra posición. Vivimos criticando al pasado que dejó pasar por sus manos el río de oro del salitre y hoy clamamos sobre una riqueza que en gran parte perdimos y las oportunidades inmensas que nos dió y que no aprovechamos sino en mínima parte hasta ser el 4% del mercado, después de haber sido el 96%. Y ahora no hemos hecho sino repetir el mismo error, que bien pudiera llamarse el mismo crimen: ¡vivir al día sacando el mejor precio posible; pero gastando todo el beneficio, sin reservar para los años malos; sin crear con esos recursos fuentes de riqueza, y, lo que es peor, encareciendo el producto al gravarlo, no en la utilidad, sino en el costo, hasta que vaya-

mos perdiendo progresivamente nuestra importancia en los mercados y quedemos reducidos a una cuota ínfima de ellos, fundados sólo en que la naturaleza nos defiende otorgándonos el privilegio de sus reservas; pero nosotros, obteniendo de esa ventaja lo que el pródigo, que gasta sin pensar que pudiera agotarse algún día el caudal, que no ha sabido incrementar ni defender con inteligencia.

POLITICA DEL COBRE

A este respecto es necesario señalar que hemos insistido hasta la saciedad en definir una política respecto del cobre y hemos señalado que ella no puede limitarse sólo a obtener mejores precios y a sacar el mayor porcentaje en el beneficio mediante impuestos directos e indirectos. Eso es repetir lo que hicimos con el salitre en el tiempo del auge cuando creíamos disponer de un monopolio natural indefinido.

Nuestro colega, el senador Tomic, en su oportunidad señaló la importancia fundamental de comprometer a los productores para aumentar nuestra capacidad instalada de producción. Este aspecto no se ha medido suficientemente y no puede señalarse la inversión hecha en Chuquicamata, pues ella estaba destinada a cambiar un procedimiento por otro y mantener así la producción que teníamos.

Entre tanto, anotemos que en 1944 la producción chilena alcanzó a 549.517 toneladas costs., o sea, un 19.68% de la producción mundial de ese año que fué de 2.791.000 tons. costs. En cambio, en 1951, produjimos 418.572 toneladas para un mercado que consumió 2.898.839, o sea, fuimos un 14.44%.

Todos los antecedentes indican que en los Estados Unidos se hacen grandes inversiones para desarrollar nuevas explotaciones que significarán un aumento probable de 260.000 toneladas en los próximos años y, en el resto del mundo, igualmente se invierte y se aumenta el poder de producción. Entre tanto, nosotros, teniendo reservas únicas y existiendo motivos para pensar con optimismo que el mercado durante años, cualesquiera que sean sus fluctuaciones tenderá a aumentar primeramente su demanda, estamos perdiendo la mejor posibilidad para obtener del cobre recursos que nos permitan proyectar decisivos cambios en nuestra economía.

Cuando se discutió en el Congreso este problema, junto con otros senadores, señalamos la importancia de crear un organismo, no sólo vendedor, sino también que conociera este problema en todos sus aspectos.

La verdad es que hoy constituimos con los productores una sociedad de hecho; pero en la cual debiéramos actuar con el interés de un verdadero socio que quiere participar en el negocio, que está interesado en tratar lealmente con su asociado; producir más, vender bien y participar en la utilidad, conociendo a fondo todo el mecanismo de producción y venta. El criterio contrario, de cerrar los ojos y querer sacar sólo ventajas inmediatas, no es ni una buena política de defensa del interés nacional ni del negocio que nos conviene sea próspero.

LOS HECHOS SON NEUTRALES

Estos son los hechos a que estamos abocados. Los antecedentes que nos proporciona la Comisión Económica para la América latina, vienen a confirmar

por lo demás el pensamiento de todos los que han estudiado nuestra realidad.

Hace años leí en un estudio sociológico esta idea: *los hechos son neutrales*. He podido comprobarlo en estos días.

Antes de pronunciar estas palabras, he conversado con hombres de muy distinta extracción ideológica, podría decirse, de todos los matices, y todos reconocen, con distintas frases o imágenes, que ésta es nuestra situación y éste nuestro problema.

Por lo demás, estas cifras se pueden traducir fácilmente en realidades.

Recuerdo que cuando se analizaban las estadísticas sobre el problema de la habitación, hace de esto ya más de 25 años, y se decía: "Faltan 200.000 casas", y que el crecimiento vegetativo de la población requería por lo menos 12.000 al año, y se afirmó que se construía una cifra de casas inferior al crecimiento, y que en el año 1953 faltarían sobre 400.000, había personas que miraban la cifra y se alzaban de hombros, pensando que ésos eran números y que todo se arreglaría; hoy, faltan las 400.000 casas y miles y miles de familias chilenas: mujeres, niños, trabajadores y empleados viven no sólo en los miserables tugurios de antaño, si no en innumerables poblaciones "callampas", que son un reto y una acusación a nuestra conciencia de hombres, no digo de cristianos.

Lo mismo ocurrió cuando en el año 1941 don Alfredo Lagarrigue, designado para estudiar el problema eléctrico, redactó un informe y en él también estableció la capacidad de las plantas y el crecimiento de la población, y predijo matemáticamente que en el año 1948 íbamos a ser racionados, si no se afrontaba desde ese instante el problema. También, en ese entonces, hubo gentes que se sonrieron, confiaron en que nunca en Chile pasó nada, y no comprendieron la relación entre la cifra y la vida. Hoy, en largos días de obscuridad o semiluz, meditaron, tal vez, que no todo es dejar correr los problemas como si se resolvieran solos o envenenándolos con un criterio insensato o soluciones sin consistencia, que se proponen en titulares desmesurados, sólo para engañar.

Cuando en el año 1945 hicimos presente que era necesario un plan de regadío que aumentara la superficie de riego en proporción a las necesidades alimenticias de una población que se había duplicado, mientras en igual espacio de tiempo la superficie no regada había crecido en un 25%, tampoco hubo gran acogida.

Hoy, ante la realidad de nuestra economía, hay muchos también que pretenden eludirla, algunos porque no saben o no se atreven a afrontarla, y, otros, con la ilusión de que los países resisten indefinidamente. Muchos piensan que citar estos informes es una falta de fe en el destino del país, y, otros, que estas cifras que revelan nuestra descapitalización son sólo signos abstractos. Pero ellos son tan reales como la falta de luz y energía para que trabajen las fábricas; la escasez de productos fundamentales; los pavimentos destruidos; los altos costos que llevan a una situación desesperada en ciertos sectores de la producción salitrera o nuestra reducción en las cuotas representativas de la producción y con-

sumo mundial del cobre; la falta o la carestía del transporte; la subalimentación y la "población callampa".

LA RENTA NACIONAL

Es un hecho evidente que el nivel de vida de un país depende del volumen de la riqueza que es capaz de crear que se traduce en lo que se llama la renta nacional. Si ésta no crece o disminuye, fatalmente el nivel baja; y, si ella aumenta, se traduce en una cantidad mayor de bienes o sea, en un mejoramiento. Para aumentar esa producción de bienes se requiere capital, que no son billetes, sino fundamentalmente máquinas que permitan a cada hombre activo multiplicar su esfuerzo y mejorar su rendimiento. Un obrero que trabaja en las minas con un chuzo y una pala, producirá cien o mil veces menos que aquel que dispone de energía, palas mecánicas, caminos y todo el aparato mecánico que la ciencia ha creado para una producción moderna.

Evidentemente que a este problema está ligado el de una distribución equitativa de la mayor renta obtenida: pero sería el más lamentable engaño pensar que el nivel de vida puede mejorar si no hay mejoramiento físico en la cantidad y calidad de la producción nacional.

Si la leche escasea, podrán inventarse los mejores procedimientos para repartir una cantidad que no dé un décimo de litro por habitante. Parece que lo racional será comenzar por tener una producción lechera que permita distribuir un producto existente y no debatirse peleando una cantidad de leche cada vez más escasa.

La renta nacional de Chile alcanza hoy a 240.000 millones de pesos. Una parte de esta renta se debe destinar a nuevas adquisiciones, o sea, a capitalizar, para seguir produciendo, y a previsión, cantidades que no pueden ser inferiores a 40 mil millones; dividido el saldo de 200.000 millones le tocará a cada persona una renta anual de 40.000 pesos. Como en el país hay quienes reciben rentas superiores a 100.000 pesos mensuales, y de acuerdo con las leyes existen jubilaciones superiores a \$ 40.000, debemos concluir que hay una masa que está condenada al subconsumo y a la miseria; es lo que la sociología contemporánea ha denunciado como "subproletariado", palabra que define un estado, una condición subhumana. Frente a estos hechos, hemos preferido un camino engañoso: no hemos aumentado el volumen de bienes y no hemos hecho una más justa distribución de la renta nacional; hemos cambiado el monto de los signos monetarios: hemos gastado las reservas y hemos mantenido la misma injusticia en la distribución de las rentas y, aún más, en cierta medida, la hemos acentuado al crear por ley nuevos desniveles e injusticias.

Todos los países del mundo que han querido transformar sus economías han comenzado por crear una maquinaria de producción capaz de liberarlos económicamente y mejorar así las condiciones de sus pueblos.

La fantástica prosperidad de los Estados Unidos está basada en eso: poder producir con mayor eficiencia, en mejores condiciones, la mayor cantidad de bienes, que produce, no digamos nación, sino continente alguno.

Rusia, después de la revolución, siguiendo distinta técnica, ha pretendido lo mismo: mejorar su equipamiento, técnico, industrial y agrícola, y su mayor orgullo es mostrar las cifras progresivas de su producción como resultado de sus planes quinquenales. Previo a todo mejoramiento, fué un esfuerzo gigantesco de disciplina, trabajo y sufrimiento, privándose de lo esencial para construir un aparato económico productivo.

El caso de Inglaterra, laborista o conservadora, es el mismo. Los laboristas no iniciaron su período con un programa de ventajas, sino de restricciones, y propuestas a un pueblo que había sufrido durante cinco años la terrible prueba de la guerra.

Podríamos multiplicar los ejemplos. ¿Qué hemos hecho en cambio nosotros? Dar ventajas aparentes, crear un fabuloso aparato jubilatorio; estimular la demanda y el consumo de bienes que no producimos o que producimos en forma incapaz de responder a la demanda. Y dentro de este sistema, hemos consagrado, no el principio de la igualdad ante la ley sino que hemos consagrado el principio contrario, de la desigualdad ante la ley, porque no puede ser otra cosa que en Chile unos pueden descansar con jubilaciones de 40.000 y más pesos a los 50 ó 55 años, o menos, y otros sólo a los 65, para recibir una pensión máxima de 1.000 pesos. Que unos tengan una previsión y, otros, unas diez veces inferior en beneficios. Unos, indemnización y otros, no. Unos, asignación familiar de \$ 900 y otros, voluntaria, cuando la tienen, cuyo término medio no alcanza a \$ 100. Unos indemnización extraordinaria por ley y, otros, una semana de desahucio.

Así hemos ido cayendo en el plano inflacionista y cometiendo grandes injusticias, que han llevado a nuestra democracia a una profunda crisis. Sobre esto no podemos engañarnos...

Y frente a este problema que es la raíz de todos: ¿cuál ha sido la actitud del Gobierno que el pueblo eligió precisamente para que lo afrontara?

Yo diría que hasta ahora no ha definido un plan verdadero, una idea central definida, y que se ha deslizado por el mismo plano, con acentuación de los factores y perdiendo, así, una oportunidad histórica.

UN PLAN MINIMO

Sería pretencioso de nuestra parte, sin todos los elementos de que sólo un Gobierno puede disponer, señalar ese plan completo. Pero nos parece que formuladas las observaciones anteriores, debiéramos definir, al menos, las ideas centrales que deben presidir una política capaz de darle al país un rumbo que lo oriente y lo recupere.

No es la ocasión, no existe la posibilidad de referirse a todas las medidas que debieran complementar estas ideas centrales, pero no hay duda de que ellas constituyen los temas sobre las cuales es necesario tener una orientación fundamental.

Ninguna doctrina ha escapado ni puede escapar a ciertas premisas previas.

Si un país desea elevar su condición y lograr una mayor independencia real, debe comenzar por crear los instrumentos de creación de riqueza: transporte, energía, superficie de cultivos, dotación de la industria, agricultura y minería, es decir, capital. Quién

lo "controla" constituye casi diríamos el nervio del problema, del problema social contemporáneo, pero a nadie se le ocurriría prescindir de él.

¿Cómo puede obtenerlo cuando ni siquiera puede generarlo por carecer de las máquinas productoras de máquinas como es el caso de las grandes potencias industriales? No hay sino dos formas: el ahorro interno o el aporte de capitales que vengan del exterior, o lo que es más lógico, por ambos medios.

Así ha procedido Inglaterra después del último conflicto; así Rusia y Estados Unidos, Italia y Alemania.

El informe de la Comisión Económica para la América latina dice que la capacidad de pagos en el exterior, o sea, la capacidad para importar bienes de capital y bienes de consumo, aparte de la necesidad de substituir hasta donde sea posible las importaciones por producción interna, depende en último término y con ello el ritmo de crecimiento económico en los años por venir. "de la posibilidad de aumentar las exportaciones y la determinación de hacerlo; de la relación de precios del intercambio y de la afluencia de capitales extranjeros". Esto sobre la base del tino y buen concierto de los programas de desarrollo de la economía nacional. No puede resumirse en menos palabras toda una política.

La verdadera lucha por nuestra independencia y progreso residen en defender la relación de precios entre lo que vendemos y lo que compramos.

Este es un axioma para todos los que quieren liberar sus economías y fué la tesis que sostuvo la delegación chilena en el Consejo Económico y Social.

Si un pueblo vende barato y compra caro, se desangra y termina dominado. Su única posibilidad es obtener una equitativa relación, de otra manera o tiene que exportar dos o tres veces en volumen a base de mayor cantidad de trabajo a bajo precio o va acumulando un déficit que lo obliga a contraer nuevos compromisos que mantienen y agravan su dependencia. Por eso, es vital que esta relación sea justa. Si hay un equilibrio o éste se aproxima y simultáneamente se aumenta el volumen de las exportaciones se incrementarán de inmediato los recursos.

En el caso del cobre, si el aumento de precio nos ha significado un aumento de aproximadamente 100 millones de dólares en las entradas fiscales y mejores salarios para los obreros, y si hubiéramos podido al mismo tiempo, aumentar un 25 por ciento la exportación, el país habría recibido una mayor entrada de aproximadamente 60 millones de dólares.

El tercer aspecto es el ingreso de capital. Hay quienes sugestionados por una propaganda superficial creen que esto constituye una amenaza para el país y olvidan que incluso Rusia, en su primera etapa, recurrió a empréstitos de magnitud.

Es evidente que el Estado debe establecer las condiciones para que estos aportes sean útiles, se sometan a las leyes; se respeten los intereses de la Nación, la justicia en el trato de los chilenos y la participación del País en las utilidades. En ello no puede haber vacilaciones.

Pero al mismo tiempo, como lo están haciendo en diversas partes del mundo, es necesario dar garantías para el retiro del aporte en condiciones justas, y respeto y seguridad en el mutuo trato, pues, de otra manera, nadie arriesga una inversión. Hoy, en nuestro país, por los trámites burocráticos, por

la inseguridad en la política tributaria y en los cambios, no hay expectativas lógicas de que estos aportes puedan producirse y las cifras lo indican con claridad, si acaso una repetida experiencia no lo hubiera va demostrado. Estamos ciertos de que en los años de la postguerra, perdimos brillantes oportunidades de que capitales europeos establecieran en Chile industrias que habrían significado un enorme progreso. Pero las múltiples trabas y el temor los ahuyentaron.

Sin embargo, por muy decisivos que sean los factores señalados no podemos engañarnos que la base de toda recuperación está en poder establecer un orden interno en nuestra vida económica. Lanzados en la vorágine inflacionista nadie se arriesgará a venir e incluso serán muy restringidas las posibilidades de obtener créditos públicos. Sobre esto hay informes y opiniones precisas de los organismos internacionales.

La verdadera lucha antiimperialista no reside en injuriar al inversionista o en hacerle imposible la vida. El temor a llamarse proimperialista ha hecho imposible definir una política que señale con precisión las condiciones en que los capitales pueden venir.

La lucha contra el imperialismo reside, hoy, para la América, en obtener que el capital respete esas condiciones y en obtener una justa relación en los precios internacionales. Este será el camino que defiende nuestras economías del imperialismo, que se genera en ese desequilibrio, y las conduzca a su real liberación. Seremos libres cuando seamos capaces de montar una maquinaria de producción y vender a precios que tengan relación con las adquisiciones.

ORDENACION INTERNA

Para lograr estos objetivos básicos que centren la orientación y el desarrollo económico del País es indudable que podemos señalar algunos puntos esenciales en los cuales podría establecerse una base mínima de coincidencia para su definición. Estoy cierto de que todos estos puntos son conocidos por los honorables senadores, pues, han sido propuestos, en diversa ocasiones, por varios Ministros de Hacienda.

1º) En primer término será necesario llegar a un acuerdo integral con los organismos del trabajo y de la producción, de manera que se obtenga una tregua nacional por el plazo de un año o dos, en forma de lograr, si no una estabilización total, por lo menos una estabilidad básica y una regulación adecuada que permita desarrollar una política cuyos frutos podrán captarse sólo después de un cierto plazo. Es indudable que dentro de ella deben comprenderse una serie de complejas situaciones parciales; pero un gran avance se obtendría si se llegara a este acuerdo.

2º) Será necesario hacer una economía real en el Presupuesto o, por lo menos, garantizar que no seguirá su ritmo de aumento, y trasladar un mayor porcentaje a los gastos de inversión en forma de mantener, al menos, los planes en Obras Públicas, Corporación de Fomento, Endesa y otros de desarrollo de la economía nacional.

Ningún sacrificio podrá solicitar el Estado sin un ejemplo previo.

Por desgracia, se ha venido confundiendo la planificación y dirección de la economía, con la creación de un aparato burocrático excesivo y con la absorción, por el Estado, de nuevas actividades. Así en vez de servir al pueblo, se le aplasta con una maquinaria que no puede sostener.

No se mejora su condición creando indefinidamente nuevos organismos; ni se mejora la intervención del Estado multiplicando sus funciones y congestionándolo de tal manera que, en vez de intervenir con eficacia y dirigir con autoridad, entorpece la acción de otros y complica la propia.

El pueblo necesita que el Estado tenga autoridad y la ejerza en defensa del bien común; pero no se puede confundir esa intervención y servicio popular con la creación de un presupuesto de gastos que el pueblo paga y cuyos beneficios no recibe.

El Estado, reservándose los "controles" superiores, la efectiva dirección del crédito, el conocimiento e intervención en los ejes vitales de la economía, puede intervenir de manera de ordenar, orientar y planificar toda la actividad económica del país en beneficio del pueblo.

En la medida que sea posible, debiéramos ir —y éste ya es un punto de vista personal y de doctrina— hacia las comunidades de trabajo, donde éste realmente participe en la dirección y propiedad y beneficios de la actividad económica, y el Estado reserve la dirección superior. Eso es crear las bases de una nueva concepción de la vida social, de esperanzas reales de libertad humana; responsabilidad y educación de los trabajadores, en forma que el trabajo vaya adquiriendo la plenitud de sus derechos, pues la economía tiene por objeto servir al hombre y no esclavizarlo.

Distinta cosa es que el Estado crezca indefinidamente hasta llegar a ser el único empleador, aparato de opresión, donde la libertad termina, porque es el supremo distribuidor de todos los bienes.

En los socialismos europeos se nota ya definitivamente esta tendencia, mientras que en ciertos países de América latina un falso socialismo de Estado está sirviendo de pretexto a nuevas olas dictatoriales que no respetan al hombre, ni realizan una verdadera justicia social. El cierre de muchos diarios es un ejemplo.

39) Un empréstito nacional, que se calcularía en proporción a las rentas, que permita financiar un plan nacional de habitaciones populares.

40) Sería necesario establecer sobre un mínimo liberado, una escala progresiva de congelación de rentas, de manera de disminuir un poder de compra excesivo que presiona el mercado.

Siempre se ha querido confundir esta medida con los impuestos que afectan a la capitalización de las empresas. Este es un error y una confusión, al parecer deliberada, pues el gasto personal en consumos no afecta a esa capitalización.

En cambio, podría establecerse un sistema que liberara de impuestos a aquellos industriales, agricultores y mineros que inviertan su utilidad en nuevas instalaciones que incrementen su producción, mejoren su calidad o modernicen su equipo de trabajo.

50) Condición fundamental será el desarrollo de un plan de fomento agrícola que tienda a incrementar nuestra superficie de cultivos, mejorar los rendimientos, defender el suelo, mecanizar faenas,

abastecer el consumo nacional. Sin un plan agrario no habrá ni desarrollo de la economía, ni lucha contra la inflación, ni esperanza, de mejoramiento para el pueblo. E inclusive, las mayores entradas que puedan significar los mejores precios de la minería o el incremento industrial, se descompensarán —como hemos visto— sin un esfuerzo previo en la vida agrícola.

Existen estudios avanzados y completos, como éste de la FAO que podría contar con serias posibilidades de financiamiento a través del Banco Internacional.

Un plan de desarrollo agrícola debe llevar, necesariamente, como consecuencia, un rápido y progresivo cambio en la condición social del campesinado; y un acceso a la propiedad, la elevación de su nivel de vida y la creación de un verdadero poder de compra en una población de dos millones de personas que son un mercado para la industria.

Sería conveniente recordar aquí que en las tres últimas asambleas de las Naciones Unidas, resoluciones propiciadas e impulsadas por Estados Unidos y que han sido aprobadas por unanimidad, han urgido a los países no desarrollados a realizar la Reforma Agraria, señalando la forma de su realización.

6º) Fijar un tipo de cambio regulado por el Estado, con el objeto de sanear nuestro mecanismo de comercio, colocar nuestras economías sobre bases reales y facilitar la exportación, condición básica de todo desarrollo futuro.

7º) Terminar con los regímenes jubilatorios de privilegio, los cuales, además de constituir una carga que en definitiva el país no puede soportar, implican desorbitadas injusticias; y, también, incompatibilizar la acumulación de jubilaciones más allá de un límite.

—Creo que el nuestro es el único país donde se puede jubilar en tres o cuatro cargos simultáneamente.

Puede decirse que estos objetivos han sido repetidamente señalados y que no constituyen novedad alguna. Por lo demás, no hemos pretendido buscar la originalidad, sino las bases aceptables de una acción alrededor de las cuales se han producido las mayores coincidencias.

En todo caso, el no abordarlo con un criterio de conjunto puede conducir al país —y lo está conduciendo— a una encrucijada.

Es muy importante descubrir fraudes y castigar a los culpables. Pero no se puede confundir una política económica con los hechos policiales, o transformar el escándalo en espectáculo, porque eso, a la larga, no reemplaza la carencia de soluciones de fondo.

Descubrir un acaparador de té es muy laudable, tanto como apresar un "cogotero". Pero de ahí a un plan económico hay gran distancia.

EL APOORTE DEL TRABAJO

Dirigir el país hacia un esfuerzo nacional como éste, y obtener mayor rendimiento en el trabajo, sería fácil conseguirlo en una dictadura o en un régimen totalitario. Tenemos ejemplos muy cercanos de algunos de estos regímenes, que condenan a las masas a la miseria, o de otros que imponen, mitad por la fuerza, mitad por una poderosa sugestión co-

lectiva, que no admite oposición ni crítica, la realización de gigantescas empresas para lo cual no vacilan en sacrificar la vida de millones de personas, en imponer el trabajo obligatorio y la jornada de hasta 16 horas diarias.

Nada de esto podemos querer, porque no es el hombre un simple instrumento económico. Lograr, dentro de la libertad, un esfuerzo, consciente y libre, para modificar profundamente el rumbo del país; frenar el carro lanzado por la pendiente; postergar legítimas y urgentes aspiraciones, es una muy dura prueba, porque siempre hay quienes ofrecen al pueblo la línea fácil y le asegura que todos sus males residen en los gobernantes, y en cada elección se acentúa esa nota despertando ilusiones que terminan siempre en un terrible desencanto. Es esta política, fundada en la mentira, la que ha minado el corazón de las democracias sudamericanas, y que, en el fondo, significa desconfianza o desprecio por el pueblo, a cuya razón, seriedad y fortaleza no se apela, sino que se le engaña, para explotarlo, con palabras y programas que no se cumplen, porque se sabe que muchos de sus puntos no se pueden cumplir. De ahí esa terrible dualidad entre el candidato y el gobernante que está llevando a la multitud a un amargo y cruel escepticismo.

Sin embargo, pensamos que simultáneamente a este plan económico, que debe significar, repetimos, una tregua, aún postergando muchas aspiraciones legítimas, debe darle al obrero, para requerir de él una nueva prueba de confianza, que ya le cuesta tanto dar, un plan también mínimo, no digamos de ventajas, sino de garantías. Ellas debieran ser:

1.—La seguridad de que el empréstito nacional debe convertirse en un plan verdadero de construcción de viviendas, sobre la base de una movilización de todos los recursos del país, para lo cual, por un período de emergencia, debieran paralizarse de acuerdo con una tabla de disminución, que no acarree trastornos, toda construcción que no sea para las familias de los trabajadores chilenos, obreros o empleados. El cemento, madera, fierro, artefactos, técnicos y mano de obra, de que el país dispone no son ilimitadas. Por eso, todo el potencial debe ir sólo allí. Será una manera de trasladar la renta nacional hacia las clases más injustamente tratadas.

Por lo demás, todos los hombres que han estudiado este problema, de cualquiera tendencia que hayan sido, coinciden en este punto.

El siguiente es un punto que para muchos es difícil en el aspecto económico, pero, con toda lealtad, creo que es necesario plantearlo.

"2º—Crear una asignación familiar para todos los trabajadores, y pagarla obligatoriamente por una Caja de Compensación Nacional, buscando un nivel más proporcionado en su pago a los diversos sectores porque todos los niños chilenos son iguales y tienen los mismos derechos esenciales a la vida, alimentación y cuidado.

Yo no me explico la razón que hay para que por un niño mío —porque soy empleado—, se me dé una asignación de \$ 1.065, mientras el obrero no tiene derecho a percibir asignación familiar, pues cuando se le concede voluntariamente, debe ser de \$ 100 por carga. Desde el punto de vista económico nacional me parece que, si no se puede fijar una asignación

igual, lo justo sería que se buscara una equivalente, aunque sea menor, para todos los niños chilenos.

"3º—Establecer un salario mínimo vital para el campesinado, para lo cual el Gobierno tiene facultades.

"4º—Dar al trabajador la indemnización por años de servicios.

Todo esto, dirán algunos, significa cargas nuevas. Pero no se podrá pensar en obtener una tregua y exigir un período de paz, para reestructurar nuestra economía, sin que paguemos este sacrificio y demos, por lo menos, un sentido de justicia y esperanza a los que tienen derecho a pedir mucho más.

UNA ACCION POSIBLE

Estoy cierto de que cada una de estas proposiciones puede despertar contradictores encontrados. Muchos dirán que esta es una limitada concepción en lo económico social y muchos estarán de acuerdo en algunas de estas proposiciones. Todo ello es verdad, y yo también pienso que es necesario ir mucho más lejos, hasta tocar en la estructura misma de las instituciones.

Pero creo que no hay mayor cobardía mental y moral que, por pensar en una imagen perfecta de lo que debiera hacerse, no sepamos ver con claridad y decisión cuál es la tarea posible en la línea de la larga vida de una nación.

Considerando lo que es hoy nuestra realidad interna, nuestros recursos y posibilidades, la composición de las fuerzas sociales y políticas, no podemos llegar más allá. Los que prometen más son los que prefieren la gallardía del verbalismo, y los que quieren menos, desean aferrarse a privilegios que serán su ruina, castigo de su egoísmo.

Sería fácil el recurso de hacer recaer en los Gobiernos pasados el peso de la culpa, cuando la verdad es que, si efectivamente no actuaron, también es cierto que el país entero se deslizó gustoso por el agradable camino de la inflación, y todos, sin oír razones, quisieron sacar el mejor partido de ella. Tampoco sería justo decir que el problema existe sólo por la inercia de hoy, que nada resuelve.

Hay quienes se alegran de que fracasen los actuales gobernantes, olvidando que su fracaso es la ruina del país, y que nuestra suerte es común.

Pero con la misma franqueza de quienes guardamos la más absoluta independencia y no titubearmos jamás en expresar nuestros pensamientos, debemos decir que la inseguridad en la acción gubernativa; el ensayismo primario que transparentan las declaraciones y actuaciones de algunos hombres que ocupan cargos claves; la improvisación y el deseo, muchas veces, de efectuar cambios por hacer algo, sin saber precisamente qué, creyendo que menos etimologías significan nuevas ideas; el lanzar afirmaciones rotundas, como si ellas pudieran modificar los hechos, no los conducirán a otro resultado que al fracaso.

Por lo demás, los hechos, más fuertes que las palabras, se imponen.

Los sucesivos cambios ministeriales y la propia posición de sectores de Gobierno lo están revelando.

Lo peor sería no reconocerlo así.

Buscar culpables, siempre es un recurso. Pero ¿ha sido la oposición la que ha provocado esas crisis? Sería insensato afirmarlo.

¿Es la Contraloría la que impide presentar ante el país una política firme, coherente y cuyo pensamiento éste pueda percibir con claridad?

¿Son acaso poderes e instrumentos legales los que faltan a un Ejecutivo, de hecho todopoderoso, aun sin facultades extraordinarias?

Hay que tener el valor de mirar hacia adentro, y no siempre hacia afuera. Por ese camino, a medida que el problema vaya agudizándose, se irá acentuando el rencor y creándose el fantasma de una oposición que hasta ahora no ha existido, y a quien se culpará de los acontecimientos no dominados.

Nadie pide resultados inmediatos, ni piensa que las soluciones son fáciles de adoptar. Al revés: son difíciles.

Pero también es necesario tener conciencia de que es algo muy diferente emprender una dura tarea a no saber cómo comenzarla.

El Senado de la República que en tantas ocasiones ha planteado con serenidad el estudio de problemas vitales para el país, podría tal vez, a ejem-

plo de las comisiones que abren pública audiencia en los Estados Unidos, clarificar el pensamiento y traducir este anhelo de la opinión pública chilena.

Los hombres son pasajeros, las instituciones permanecen.

Si hemos expresado nuestra opinión, ha sido con el ánimo de no presentar ideas polémicas, sino de pensar con honradez, con lealtad hacia Chile, con la responsabilidad que significa pertenecer a esta Corporación.

Creemos que el destino de nuestra patria reside en esta hora, en ser dignos de nuestra tradición, y en saber dar un lugar a la razón antes que al apetito; a la conciencia antes que al instinto desencadenado. Y que el verdadero optimismo no reside en confiar en la "buena estrella", para eludir el presente con un fatalismo que nunca ha sido creador; sino en apelar a las energías de la nación. Esa es la posibilidad de que podamos cruzar esta etapa histórica incorporando los nuevos valores y creando las nuevas formas, sin sacrificar al hombre ni su libertad.

MANUEL MUJICA GARCIA HUIDOBRO

Palabras de don Jaime Castillo Velasco, Presidente de la Falange Nacional, en los funerales de Manuel Mujica García Huidobro.

En nombre de la Falange Nacional rindo esta mañana un homenaje a la memoria de nuestro amigo y compañero Manuel Mujica García-Huidobro.

Toda muerte entristece. Toda muerte provoca estupor. No todas ellas, sin embargo, tienen la virtud íntima de obligarnos a mirar cara a cara los problemas últimos del hombre. La muerte de Manuel Mujica es de éstas. Pocas veces, en efecto, la energía moral ha sobrepasado el marco de la vida con la grandeza de que él dió pruebas. Pocas veces un hombre joven, optimista y talentoso pudo tener más motivos para desesperar de la fatalidad. En vez de dejarse arrastrar por éso, él nos ha dejado un ejemplo maravilloso de cómo es posible encarar la muerte con honbría y con fe.

Recogimos hoy, entristecidos pero fuertes, el largo proceso de su agonía martirizada. Tendido inmóvil ante nosotros, separado, distante, no sujeto ya al tiempo, sus compañeros y sus amigos lo recordaremos como un ejemplo. Cada uno de nosotros dirá, dentro de sí, que si bien es cierto que Manuel Mujica ya no nos pertenece, en cambio nosotros quisiéramos cumplir el esfuerzo heroico de pertenecer a él.

SOCIALCRISTIANISMO Y LIBERTAD *

Por Jorge Cash Molina

Las crisis del socialcristianismo es un hecho unánimemente aceptado. La proclaman los que desean su desaparición del plano político y los que desean su plena recuperación.

Para establecer los términos del problema hay que determinar qué ha tenido de positivo, provechoso para el país y para el pueblo, la política Socialcristiana de los últimos años, cuales han sido sus aspectos negativos, cuál ha de ser su estrategia futura.

La magnitud de las cuestiones que un análisis así plantea, sus múltiples facetas, confirman el acierto que ha tenido la revista "Política y Espíritu" al ofrecer sus páginas a un debate del más alto interés, el debate en torno a la situación actual del Socialcristianismo. Sólo a través del intercambio fecundo de opiniones y experiencias ha de surgir una auténtica imagen de la crisis socialcristiana y, por consiguiente, de sus posibilidades de superación.

1º SOCIALCRISTIANISMO Y PROGRESO SOCIAL

Creemos firmemente que la aparición en Chile del socialcristianismo, como fenómeno social y político de carácter progresivo, es decir, capaz de reflejar el cambio, verificado en apreciables sectores, de la conciencia política católica, es innegable. El se muestra como un cuadro de fuerzas políticas en pleno proceso de evolución y clarificación. En su seno agrupa partidos, (Falange Nacional, Conservador Socialcristiano, Nacional Cristiano), movimientos de carácter social y no político, hombres independientes, lo que, como es natural, hace de su realidad interna escenario de discrepancias, antagonismos y acerbos polémicas. No podría ser de otro modo; los diversos grupos socialcristianos han tenido diferentes ritmos de maduración y en sus filas, mas o menos heterogéneas, ha habido y hay, desde filibusteros de la política, oportunistas de horca y cuchillo, hasta auténticos apóstoles, animados por la más fervorosa fidelidad a las propias ideas y al pueblo.

Sin embargo, ¿cuál es el hecho fundamental que se desprende de todo lo expuesto? Uno muy claro. Masas de católicos que políticamente vivían a la sombra de la derecha, conducidos por los caporales

de la alta banca, del latifundio y el imperialismo, se desplazan hacia el centro e incluso, son capaces en determinados momentos, de sentir y expresar una posición hostil al mundo capitalista, de guerra abierta contra sus fuerzas políticas y el régimen en que se mueven y apoyan. ¿Puede la crítica fácil y pequeña, estrecha, negar lo que hemos afirmado?, ¿puede alguien sostener que el debilitamiento político de la oligarquía criolla, la quiebra de su unidad interna, no han sido consecuencias favorables al pueblo, nacidas de la fórmula, o del frente socialcristiano?

Negar lo sería insensato.

Este proceso, quizás si el más importante de los últimos años, que ha repercutido en el cuadro político tradicional del país, que ha levantado una plataforma de acción pública para los cristianos, llena de imperfecciones si se quiere, pero, también, susceptible de progresar y encarnarse en el pueblo trabajador, que ha movilizado a las juventudes y que, aún, ha sido la única, durante todo el gobierno reaccionario y antipopular de Gabriel González Videla, capaz de plantear a la nación entera una política económica y financiera, a través de la gestión de don Carlos Vial en la cartera de hacienda, de claro sentido antiinflacionista y de indudable beneficio para los gremios y sindicatos, ¿ha contribuido o no al progreso social de Chile? Ha contribuido, en resumen, restándole fuerzas a la reacción que siempre antes defendieron sus intereses y abriendo una brecha, que nunca podrá cerrarse, que les muestra, a miles y miles de cristianos, el camino de una política antiburguesa y anticapitalista, ávida de combate, no sólo por la conquista y consolidación de un régimen que responda a las exigencias de la filosofía política cristiana sino de sumarse el vasto movimiento de la liberación proletaria que hoy sacude al mundo hasta sus cimientos.

Los trabajadores, los empleados y obreros, las clases media y popular, deben ver en el socialcristianismo un factor positivo, un hecho nuevo cuya persistencia en la vida del país, será una condición de evolución, de progreso social. Podrán estar en oposición a determinadas políticas y actuaciones, e incluso, en su oportunidad, podrán denunciarlas o repudiarlas, pero la presencia del socialcristianismo es una razón de optimismo, de confianza en la justicia y valor histórico de la causa popular.

* Con este artículo continuamos el debate abierto en esta revista sobre la situación del socialcristianismo en Chile. Hacemos notar una vez más que las ideas y juicios sostenidos en estos artículos representan sólo los puntos de vista personales de sus autores.

Después de todo, los cristianos avanzan hacia el pueblo, de donde nacieron, y el pueblo debe salirles al encuentro.

2º SECTARISMO

El interés general de los grupos socialcristianos reside en unirse. Los acontecimientos, cuyo desarrollo es irreversible, así lo indican, ¿de qué sirve lamentarse o pensar en las mil formas distintas de ser que pudo haber tenido el socialcristianismo? La situación actual, que es lo que hoy importa, y su proyección futura, prueban que no hay otra vía que la de la unidad.

Esta vía se cierra cuando predomina el sectarismo, cuya esencia, de raíz antidemocrática, y desde luego, anticristiana, amenaza con apoderarse de más de algún partido socialcristiano.

Una política socialcristiana debe ser abierta y fraternal, sólida en los principios y programas, pero exenta de resentimientos, de deseos de revancha, de estrechez partidista. Los aliados pueden serlo para un día o para siempre. Lo decisivo es una sola cosa: despertar adhesiones y voluntades en torno al sentido profundo de su acción pública.

La crítica serena y levantada, la autocrítica, más bien, es imprescindible, pero cuando ella se transforma en ánimo de recriminaciones y sarcasmos, en ese afán, que esclavizan algunos, de andar poniendo etiqueta a todo, se vuelve contra los críticos y les atrae la animadversión general.

Allí se encuentra el fermento del sectarismo.

Se desea que el propio partido y dentro de él, la política determinada que se defiende, sea la "línea" del socialcristianismo. Nunca, en el fondo, se cede en un punto para avanzar en otro. Se sostienen, invariablemente, la integridad de la posición. El resultado es muy lógico. La política sectaria conduce al aislamiento y al fracaso. El ejemplo típico es el partido comunista, cuyos errores estratégicos en nuestra América son reconocidos por sus mismos dirigentes. Tiene que ser así. La democracia no es el campo del éxito para el sectarismo, —lo es un régimen de dictadura.

Para los socialcristianos ha llegado la hora de despertar: o se abandonan las suspicacias, el integritismo y el resentimiento, y se busca el acuerdo de buena fe; o hay que estar dispuesto a sufrir un fracaso político irreparable.

3º OPORTUNISMO

La otra cara de la moneda es el oportunismo: la posición de aquellos que plantean la unidad por la unidad. En el fondo no les importa nada, —ni programas, ni estrategia. Confiados en que existe cier-

ta inspiración común, una visión del problema político que envuelve todo el socialcristianismo, sólo piensan en la influencia política de un "gran partido socialcristiano", que contara con muchos diputados y senadores y que, incluso, tuviese la fuerza necesaria, en un instante, para hacer presidente a un hombre de sus filas.

La unidad tiene que ser celebrada en torno a un programa definido. De lo contrario, ¿qué significado tendría?

La experiencia del Frente Demócrata Cristiano durante su participación en el gobierno de centro izquierda es un ejemplo vivo.

Nadie podría negar que esta colaboración ministerial, (que ha tenido sus teóricos y sus mártires), sin tener la trascendencia que algunos le señalaron y, siendo, desde el punto de vista táctico, el mayor error político cometido por el socialcristianismo, tuvo sin embargo aspectos positivos. Entre éstos fueron los más evidentes: retorno a un régimen de libertades públicas, más que en el orden legal (perduró la Ley de Defensa de la Democracia), en la manera como el Gabinete usó los instrumentos jurídicos de que disponía el Ejecutivo; respeto por las organizaciones sindicales y gremiales, a pesar de ciertos abusos y represiones comprobadas; la gestión económica más relevante, por su sentido social, de todas las que tuvo la administración recién pasada, etc. Sin embargo, el pueblo, cuando esta combinación llegó a las urnas con un candidato de reconocidas condiciones morales y humanas, repudió su política y la arrojó del poder.

A nuestro juicio, ello se debió a un hecho fundamental, además del muy sabido del desprestigio y la corrupción del Partido Radical: a que el socialcristianismo no tenía, cuando asumió responsabilidades ministeriales, un programa de gobierno, y los ministros que le representaron fueron a improvisar al poder, cada uno según su capacidad de trabajo, de preparación, de dotes personales, en una palabra.

Dos años, y dos años en la política diaria y activa, es mucho tiempo, esperó el pueblo los beneficios de la política socialcristiana. Esperó en vano.

Nada de real interés se hizo, desde el punto de vista de un frente político que siempre sostuvo que su misión era modificar el régimen.

Por eso se les dijo continuistas. Se les dijo con razón.

Igual cosa sucederá con la unión sin una plataforma política concreta. A poco el país se preguntará ¿qué desean los socialcristianos, cuáles son sus planes de gobierno, qué estrategia sirven? Y los vaivenes fatales, las contradicciones sucesivas de una política sin sentido claro, le asestarán un

golpe de muerte "al gran partido socialcristiano".

El pueblo vería en un partido así, lo mismo que vió durante el período de colaboración ministerial: buenas intenciones y ausencia de soluciones globales que reflejasen una visión peculiar, distinta, del interés nacional y popular.

La unidad sin plataforma conduce a la anarquía y al fracaso. La plataforma política es el primer paso hacia la superación de la crisis del socialcristianismo. Lo demás es oportunismo.

4º SENTIDO DE LA UNIDAD

He aquí el quid de la cuestión.

Hay quienes, no sabemos en virtud de qué extraña e incomprensible lógica, se refieren despectivamente a los puntos de una plataforma política. Para ellos eso es asunto de "oportunidad", es una especie de relleno, algo que se pone o se quita según la conveniencia del momento. Extraviado criterio. Existe un orden de problemas nacionales que nunca pierden valor y que no dependen ni del slogan ni de la moda. No es cosa de arriscar la nariz y decir no, ese punto no porque la gente está aburrida de oírlo. Cualquiera creería que la acción política, seria y realista, está sujeta, como las mujeres, a vestirse "de temporada".

Hay puntos fundamentales que deben ser agitados permanentemente, defendidos siempre con vigor, puestos en la balanza de todas las oportunidades. Son los que constituyen la plataforma fundamental, los objetivos de lucha.

En un país como el nuestro de escasa capacidad de producción, agravada por la penetración imperialista y por una anacrónica estructura agraria, desde el punto de vista de la propiedad y explotación del suelo, se hace necesario, imprescindible, reajustar las relaciones con los mercados capitalistas para terminar con el estatuto de privilegios de las grandes empresas, que les ha rendido, sólo en el rubro del cobre, una utilidad de casi mil millones de dólares en veinte años, en circunstancias que los préstamos concedidos, en retorno indirecto de tan pingües ganancias, no han sobrepasado la cincuentena de millones de dólares en el mismo lapso, e iniciar, por otro lado, la lucha por la reforma agraria, destinada a levantar el nivel de vida de las masas campesinas, creando así un mercado de consumo para la industria en expansión, poniendo la producción agraria al servicio de la política económica general del Gobierno, terminando así de una vez con los organismos que representan a los terratenientes, que fijan precios y disponen anárquicamente de los productos de la

tierra, muchas veces en contra del interés nacional.

Esta acción, destinada a modificar decisivamente la estructura imperialista de América, que se traduce en grandes movimientos populares de emancipación nacional que buscan el entendimiento e integración de los intereses de los países atrasados y la solución de problemas internos similares, —como ser la liquidación de las castas privilegiadas que extraen su poder y su dinero del imperialismo y el latifundio,— es la gran plataforma política de nuestro tiempo.

En Chile, ella adopta condiciones especiales. Debe apoyarse en una política de masas y no de gabinetes o reducidas asambleas, pues, sin democratizar, sin hacer progresivo nuestro régimen político, ninguna acción pública realmente transformadora tendrá éxito. De ahí que, en este caso, la aprobación de la Ley de Reforma Electoral es vital. Ella significa terminar con toda forma de presión o control de la votación ciudadana, significa entregar la generación de los poderes públicos a las mayorías nacionales, convertir nuestra democracia individualista en una democracia laborista, de las fuerzas del trabajo. Así por vías de tolerancia y respeto por las libertades fundamentales, se puede favorecer la ascensión popular.

Esta plataforma, dibujada en su orientación básica, ha de ser la del socialcristianismo.

De lo contrario otros partidos y otros hombres conducirán al pueblo.

Nada se obtiene con sesudos discursos o lecturas de complejos estudios sobre problemas económicos, llenos de cifras y sutiles análisis técnicos, si las masas empobrecidas y golpeadas por la inflación no ven, en el parlamento y en la calle, una política verdaderamente antiderechista, y antioligárquica.

Para realizar la reforma agraria, pongamos por caso, no basta llegar con una ley al parlamento, o publicar artículos en diarios y revistas, hay que iniciar la penetración en los campos, la agitación y organización del campesinado. Pero es necesario perseverar. No es esta reforma tarea de unas horas o unos meses. Es una lucha para años. Así hay que entenderla y planificarla.

¡Qué inmenso porvenir! ¡qué ancho horizonte se le ve desde esta visión al socialcristianismo! Una política heroica y, a la vez, realista, galvanizaría a las muchedumbres. Levantaría el corazón de las promociones juveniles, atraería empleados y obreros y sellaría una unidad socialcristiana para el pueblo y no para una nueva aventura oportunista.

5º SOCIALCRISTIANISMO Y NATURALEZA HUMANA

Cuando se lee a San Agustín, que refiere su conocimiento del alma humana a la experiencia de su propia y radical miseria, de la que Dios le rescató, se siente con él una secreta afinidad, que su genio no dificulta. En él la naturaleza no está metafísicamente cualificada como en Santo Tomás. Ella es un estado, más bien, en donde la obra del pecado ha penetrado y trastornado su orden propio en una medida difícil de determinar. Es, para nosotros, la suprema intuición del corazón humano llena de riqueza existencial.

En ella el cristianismo se convierte en lo que es: sabiduría de la miseria y ansia infinita de salvación.

Bien sabemos que cada uno lleva a Judas dentro. Un Judas tan ominoso y contradictorio como el que acompañó al Cristo y después no vaciló en entregarlo al odio de la casta sacerdotal y a la furia de la soldadesca.

Así es el hombre y sólo Dios le cambia.

Diríamos aquí que hay que librar, parodiando una frase ya célebre, el socialcristianismo de la indignidad de los socialcristianos.

La gran victoria es no perder la fe en una política que debe y deberá vitalizarse en sus fuentes: los principios y la moral de la Religión.

Siempre habrá oportunistas en sus filas, oportunistas de derecha y de izquierda. Y habrán ambiciones terribles que consumirán algo de su capital espiritual. Y fracasos aparentemente definitivos. Pero ¿podrá ello apagar la fe? No se trata de desesperar sino de esperar. Y esperar activamente.

6º ESTRATEGIA

El socialcristianismo, como fuerza democrática, no debe buscar el aislamiento, sino la compañía. Debe juntarse con otras fuerzas políticas que, en lo social y económico muestran afinidad con él y llevar a cabo un programa común desde la oposición o desde el gobierno.

La tentativa permanente ha de ser la formación de un bloque político que represente la causa popular, desde el punto de vista pluralista. Que sea capaz de conquistar la adhesión del mundo del trabajo y ascender con él hasta el Poder.

Así, su culminación es, no sólo, su unidad, sino, también, su proyección hacia un frente político amplio que recoja en su seno las diversas visiones del bien común que se prueban en el seno de las masas proletarias de inspiración democrática.

El sentido de un tal bloque ha de ser de liberación nacional y popular, ajeno a las consignas

que invaden hoy el orbe entero como expresión del choque de los países capitalistas y el mundo soviético.

Y esto es vital. Toda política que identifique la plataforma comunista con la lucha antiimperialista auténtica, está destinada al fracaso o a la servidumbre.

La política comunista es de guerra y no de paz, de explotación y no de liberación.

Ella persigue, no el reajuste, en virtud de la presión de las muchedumbres y la gestión firme y realista de los gobiernos, de las relaciones económicas de los países latinoamericanos con EE. UU., sino una política de hostigamiento, de constante amenaza y exigencias contra la presencia de los capitales extranjeros en las naciones sudamericanas.

Al comunismo no le interesa el acuerdo, en un momento determinado, de los intereses en pugna, sino el desacuerdo, el choque, el conflicto. Pero si mañana se estabiliza la situación internacional y entra en vigencia la tesis de la convivencia pacífica de los sistemas, sobre el tapete verde de las conferencias diplomáticas, Rusia puede dejar vastos sectores del proletariado bajo el control capitalista, condenándolos a la explotación por años.

Así lo hizo Stalin en China, Grecia y Polonia y lo harán en otros pueblos los eventuales jefes soviéticos si las circunstancias lo aconsejan. El empirismo brutal de la política rusa es un hecho comprobado, incluso por las declaraciones más o menos extraoficiales de los gobernantes occidentales.

La fórmula única, la más posible, es la alianza del socialismo democrático con el socialcristianismo, una alianza así significaría dar forma a una posición, a un amplio frente de trabajadores, capaz de quebrar en el orden interno, nacional, la odiosa querrela de los imperialismos que esteriliza toda tentativa política realmente liberadora.

SOCIALCRISTIANISMO Y LIBERTAD

Hemos señalado, hasta el momento, el carácter progresivo del socialcristianismo a los dos peligros que le amenazan: sectarismo y oportunismo; su plataforma política fundamental, su estrategia, nos resta sólo aludir directamente a la situación presente, actual, de estos meses.

No cabe duda que el socialcristianismo ha fracasado en las urnas, primero el 4 de Septiembre y después el 1º de Marzo. Negarlo, dar mil explicaciones retorcidas y artificiosas sería, simplemente ingenua. Estagnados o en proceso de muerte, los grupos socialcristiano afrontan una dura prueba. Ella ha de revelar la fecundidad política del social-

cristianismo. Porque un hecho es indiscutible: la directiva, convicción del futuro, deben precipitar la evolución socialcristiana, deben encontrarse, y encontrarse pronto, en un camino concreto. Hay que salvar distancias, destruir prejuicios, depurar las filas con brevedad. La tarea no es para oportunistas ni aventureros de las ideas y de las fórmulas políticas.

Nosotros no creemos ya en cortesías, en entrevistas entre alicaidos y solemnes caballeros, celebradas con mucho secreto en clubes o pasillos acolchados. Creemos en el movimiento de las bases, de la capital y de las provincias, para que ellas abracen la unidad y le impongan por encima de los cálculos y las vacilaciones.

Unidad es la consigna de la hora. Unidad clara y definida en donde estén todos los que sean y los que no sean, real y verdaderamente, se vayan. No se trata de fundar un partido que albergue, desde obreros y empleados, venidos a las luchas del pueblo bajo la inspiración socialcristiana, hasta abogado de grandes empresas y desaprensivos especuladores bursátiles, sino un partido donde los intereses comunes le den vida a una política dinámica de fisonomía progresista.

Hoy el país vive a las puertas de acontecimientos dramáticos.

La gran mayoría de los que perdieron el poder, arrollados por la que fué, sin duda, al margen de toda consideración posterior, la candidatura más democrática y popular de las que se presentaron en las pasadas elecciones, siembran una

semilla: crean el clima de la dictadura. Andan por ahí agitando un viejo y gastado lirismo libertario, el mismo que usaron antes para conculcar, prácticamente, todas las libertades básicas. Peligrosa carta política es este chantaje con que se quiere engañar al pueblo. Gritan y recitan en el Parlamento y en la calle: ¡Democracia! ¡Dignidad ciudadana! Son los de la concentración nacional, los de la Ley de Defensa de la Democracia, los de la Circular Holger-Letelier, los que se habituaron a repartirse la administración pública como hijuelas de un gran fundo.

Por otra parte los trabajadores observan. La gran batalla del 4 de Septiembre es una arma de dos filos, ¿quién es capaz de predecir lo que hará esa inmensa masa que en 8 horas de votación consecutiva repudió a la casi totalidad de los cuadros dirigentes de la política nacional, al comunismo, al oficialismo y a la derecha?

Puede ser el caos o el desenvolvimiento pacífico.

Es la coyuntura del socialcristianismo militante.

Pedir libertad, garantías constitucionales, es la tarea de siempre. Está en la sangre y el alma de la gran tradición política cristiana. Pero eso no es suficiente. También hay que volverse en contra de un democratismo farisaico que no respeta la autoridad ni defiende el progreso.

Si el socialcristianismo camina a esta senda, caminará derecho hacia el poder y, su crisis, será aliento de vida.





TENSION EN EL AMBIENTE



Cuando debe presentarse un cuadro de la situación política de un día para otro, bien; y mejor todavía si quienes hacen noticia no irasnochán sino que madrugan. Aunque el riesgo de la consulta con la almohada ha solido ser, en este último tiempo, factor imprevisto. Pero cuando las opiniones vertidas, y por escrito, lo son de quince en quince días, ahora que se vive al minuto, la posibilidad de errar no debe imputarse al comentarista sino que a lo comentado. Ser o no ser, esa alternativa categórica que se planteara Hamlet, no puede requerirse como norma de conducta, así como así, a quienes su ancestro les dicta una norma, el clamor popular, otra, el "bicho" de la conciencia, una distinta, y el último requiebro, qué sé yo qué.

Y si eso es lo normal, cómo es de válido para estos días! Un ambiente cargado, incierto, tenso—esa es la palabra—mantiene abocetadas las líneas de la política sin permitir la afirmación: esto es un mamarracho, definitivamente un mamarracho, ni esto es genial, ni, la más modesta, esto es cuestión de tiempo. Aún cuando si nos atuviéramos a las expresiones de un oráculo del régimen, el inefable diputado agrario-laborista don Arnaldo Rodríguez Lazo, en la sesión de la Cámara del 5 de Mayo, "todavía, el pueblo no está desilusionado". (Carcajadas en la Sala).

INICIATIVAS PARA LA FIRMA



La ansiedad tiene fundamento, porque las declaraciones trasuntan próximas medidas de envergadura, principalmente económicas, que no pueden ser indiferentes a la masa ciudadana.

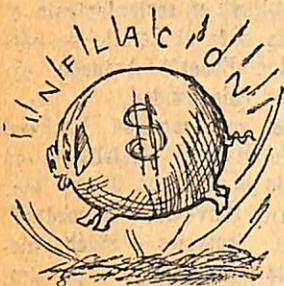
El Banco del Estado es una de ellas. Desde que las Facultades son facultades, ha sido cuestión de días la dictación del Decreto correspondiente. Y, más vale así que no,

porque la materia no es propia de improvisaciones y acomodos. La simple refundición de organismos, Caja de Ahorros, Caja Agraria, Caja Hipotecaria e Instituto de Crédito Industrial, sólo tendría un interés relativo si no se complementara con una efectiva regulación, jerarquización y abaratamiento del crédito a través de tan poderosa entidad y si no se consiguiera desvincular al máximo de lo político y del tradicional criterio de la triple garantía el otorgamiento de los préstamos. El personal de las instituciones por refundir ha manifestado su inquietud por el atropello de que serían víctimas al ser pospuestos por flamantes funcionarios ingresados con grandes sueldos en la ola de Septiembre, mientras los Bancos particulares sacan cuentas de la mengua en sus operaciones como consecuencia de la pérdida de los 5 mil millones de depósitos fiscales y de la competencia casi excluyente que sufrirían en materia cambiaria, actitud a la que hacen coro sus empleados.

Paralelamente, la ley orgánica del Banco Central, que urge remozar, está recibiendo los últimos toques; se anuncian reformas muy plausibles al régimen de las Sociedades Anónimas; y la reorganización de la industria salitrera más la administración por el Estado de las oficinas que paralizaren, que habían sido motivo de Decreto que la Contraloría reparó, irán en consulta al Senado, invocándose el precepto constitucional que la Falange hizo presente como recurso olvidado en la discusión de las Facultades. Se prepara, también, el proyecto que crea el Instituto Nacional de Comercio, similar al I.A.P.I. argentino, encargado de controlar por el Estado el intercambio de productos esenciales, incluso el cobre y el salitre, que actualmente se comercian por el Banco Central y la Corporación y representan el 80% de nuestro abastecimiento de divisas y sustanciales ingresos para el Fisco.

En otro terreno, la Superintendencia de Educación vuelve a tomar forma, después del retiro del Decreto correspondiente, ahora, según parece, en términos más concordantes con el espíritu de la Constitución, más ajenos al concepto absoluto del Estado docente y considerando una adecuada participación de la familia, de la enseñanza particular y de la producción.

VISITA DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL



Entre tanto, un nuevo análisis de nuestra economía se propone el Fondo Monetario Internacional. La agudización del proceso inflacionista, los riesgos a que están sometidos el precio y el volumen de venta de nuestro cobre, y la estagnación o baja de

algunos rubros esenciales de la producción nacional, particularmente la agrícola, son índices que no pueden pasar desapercibidos a este organismo internacional.

Debemos hacer, de una vez, el esfuerzo conjunto y proporcional en el sacrificio para superar nuestra realidad económica, con la clara conciencia de que, para pueblos sub-desarrollados como el nuestro, es vital la defensa de sus riquezas de cualquier tipo de succionamiento de los países industriales, que lógicamente tratan de mantener o acrecentar sus "standards" de vida sin pensar que, con ello, a veces llevan aparejado el debilitamiento del de los demás, y requerir, ya puesto en marcha el reajuste interno, una asistencia financiera sustancial y la técnica que el caso requiera, capaz de diversificar e incrementar nuestros recursos haciéndolos efectivamente accesibles al pueblo entero.

A este Gobierno corresponderá apreciar la magnitud y urgencia de esta tarea nacional, como hacerse digno de la confianza necesaria para ponerla en marcha, y los representantes del Fondo Monetario que nos visitan, junto con aquilatar nuestra realidad económica deberán coadyuvar en el medio internacional a proveernos de los capitales requeridos.

MANERAS DE CRITICAR

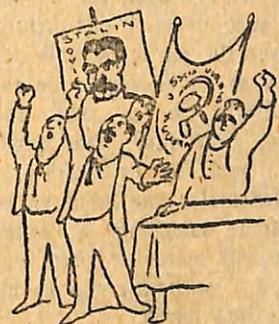
Mientras ante la inacción exasperante o la acción desorbitada del equipo gubernativo hay quienes en euforia asambleística desatan improprios, debe destacarse el análisis documentado, profundo y constructivo que el senador Eduardo Frei hiciera recientemente en la Cámara Alta, y que se reproduce íntegramente en otras columnas de esta Revista. Glosarlo es más bien labor propia de cada cual. Si puede decirse que sus palabras corren ser expresión del pensamiento falangista son fie-

reflejo de un sentir suprapartidista, secreto en el que reside la categoría y prestigio de su personalidad.

Complemento de gran valor es el discurso del diputado del mismo Partido Juan de Dios Carmoña sobre la política del trabajo seguida por el actual Gobierno, pronunciado la víspera del 1º de Mayo, en ausencia del Ministro del ramo que se excusó de asistir. En él se preguntaba cuál irá a ser la suerte de los organismos sindicales ante afirmaciones de S. E. como: "La gran tarea del Gobierno es enfrentar los sindicatos, y en esta guerra se sabrá quien gana: el Gobierno o los sindicatos de Chile"; señalaba el valor inestimable que representaba el trabajo organizado para respaldar una política económico-social, la desatención de importantes conflictos pendientes y hacía un llamado para que cuanto antes se diera forma a la indemnización por años de servicios, al salario mínimo campesino y a una efectiva asignación familiar como las aspiraciones más justas de los trabajadores y para las que, por iniciativa parlamentaria, por la ley de Facultades se dió atribuciones al Ejecutivo con el fin de que las materializara.

Lamentable es constatar que las preocupaciones del Gobierno andan por otro camino.

LA LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA EN PLENA VIGENCIA



Con las declaraciones formuladas durante la campaña presidencial a la espalda y como si se estuviera ante hechos desconocidos, duro el ceño, S. E. el Presidente de la República ha contestado un telegrama de María Elena y otro de Coronel, en los que sin duda se advierte la mano comunista,

con una afirmación definitiva: "Hay necesidad de mantener y aplicar Ley de Defensa de la Democracia para combatir la disolvente acción comunista".

La detención, a su regreso, de tres delegados a un Congreso de Juventudes, hecha según informaba El Mercurio por denuncia de la S.F.B.I. (Policía Internacional Norteamericana), acusados de internar grandes cantidades de propaganda comunista, debió quedar en nada ya que, a juzgar por la descripción del "cuerpo del delito" hecha por

el mismo diario, (unos cuantos discos, folletos, actas y fotografías del Congreso), no podían estimarse atentatorias contra la seguridad nacional ni el régimen jurídico.

El diario comunista El Siglo ha sido clausurado en virtud de las disposiciones de la misma Ley de Defensa de la Democracia, imputándosele publicaciones tendenciosas y fracamente subversivas. El periodismo reaccionó ante este procedimiento, síntoma de un mal de América, que en Ecuador y en Argentina ha tenido sus últimas y recientes manifestaciones.

Pretender que el comunismo se ha extirpado o se extirpará por la aplicación de medidas represivas es una ilusión, como estos mismos hechos, después de cinco años de vigencia de la famosa ley, lo están demostrando. Sin perjuicio de las medidas necesarias para resguardar la seguridad interior del Estado, sólo una auténtica redención proletaria, consecuente al pensamiento social-cristiano, será capaz de encauzar los pueblos hacia la convivencia plena de la justicia y la libertad.

DE LOS CUATRO GRANDES Y OTROS SINTOMAS DEL IBANISMO



Las purgas del régimen han andado ligero. El ya olvidado don Edecio Torreblanca, por amparador de especuladores; don Guillermo del Pedregal, por puente de comunistas; y don Arturo Olavarría, en su reciente dolencia se ha encargado de recordarlo, no se sabe por qué. ¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? De los cuatro presidenciables que iniciaron la marcha solamente el señor Rossetti sobrevive, pero con-

tinuamente se ve obligado a desmentir que no ha renunciado. Hasta la próxima purga.

En el orden partidista, las previsiones que hicieramos en el número anterior de esta Revista han tendido a confirmarse. El Presidente de la República en su áspero discurso de Copiapó calificó de poco maduro e insignificante al Partido Socialista Popular como para asumir responsabilidades gubernativas; el Secretario General de esta colectividad, don Raúl Ampuero, le replicó "que los partidos no pueden vivir defendiendo buenas intenciones" y "que hasta ahora no se ha dado comienzo siquiera a una labor seria destinada a materializar el programa de Septiembre".

Don Baltasar Castro renunció a la presidencia del Partido del Trabajo "sin allegar otros materiales a los muchos que ya tienden una espesa cortina de confusión sobre la perspectiva de los dirigentes de la cosa pública" y recientemente el diputado de dicho Partido ante el Comité de parlamentarios ibañistas, don Ernesto Araneda, renunció a pertenecer a esa colectividad.

El 3 de Mayo finalizó su Asamblea Nacional Extraordinaria el Partido Radical Doctrinario en la que fué plato de fondo el discurso de su líder y ex-canciller don Arturo Olavarría, "rebotante" de amargura y desaliento: "estamos a mucha distancia de realizar cuanto prometimos", "los problemas se enuncian, se estudian y no se resuelven; el costo de la vida sube y sube, y la mano firme que prometió apretar, parece que se encuentra ausente de nuestro país". Total, un voto que condiciona el apoyo al Gobierno a la aplicación de los postulados de Septiembre, una directiva mayoritaria que preside don Manuel Martínez y otra directiva encabezada por don Arturo Olavarría y que siguen los tres diputados electos señores Fuentealba, Cofré y Olavarría (hijo) y el Tribunal Supremo que preside el ex-senador radical don Gustavo Girón. Una especie de retractación del ex-canciller fué entregada por el Ministerio del Interior, lo que constituye una censurable actitud ya que nada tenía que hacer en el asunto, pero, a pesar de ella, la división se agudiza y sigue su marcha.

El agrario-laborismo salió airoso de su reunión de Consejo Nacional y, por lo mismo, se define como el Partido eje del Gobierno. Claro está que aquellos que tienen inquietudes de mayor vuelo, como es el caso del ex-presidente nacional don Sergio Recabarren, no han podido callar su insatisfacción por la labor cumplida ni ocultar su rubor por los conceptos gedeónicos del voto político, porque un Partido con la responsabilidad que recae sobre él, como el Agrario-Laborista, no tiene derecho a señalar simples enunciados generales como "plan mínimo" por ejecutar. Así dice, textualmente, el voto aprobado: "Sanear la Hacienda Pública, ordenar la economía y estabilizar la moneda"; ¿a quién se le hubiera ocurrido!; fomentar y racionalizar la producción, para alimentar al pueblo"; "¿Y cómo?"; "coordinar y realizar una gran política habitacional"; (si se están viendo las casas); "movilizar los recursos del Estado para incrementar la agricultura nacional y elevar las condiciones de vida del campesinado, llevando a cabo la reforma agraria del PAL"; debe ser una buena fórmula, y así sigue, por el estilo. Para no tener dificultades, la solución es de

gran estilo; para orientar al país: "Sálvanos, Señor, que perecemos".

EL SOCIAL - CRISTIANISMO TAMBIEN DEBE PRONUNCIARSE



Don Raúl Yrarrázaval, elegido vice - presidente del Partido Conservador contra su voluntad cuando triunfó como Presidente su contendor don Jorge Mardones, ha planteado su renuncia en carta pública en que sostiene la necesidad de la

unión con los tradicionalistas, convencido de que la posición socialcristiana sobrevivirá en ella, traducida en una actitud de centro, y en que se refiere a lo poco representativo que es el Directorio General del pensamiento de las bases, fenómeno que habría conducido al conservatismo a la situación de crisis porque atraviesa.

Cada vez en forma más aguda se presenta el problema de la definición política y doctrinaria en las filas conservadoras. A su vez el clima de recelo que la reciente elección provocara hacia los falangistas, ha hecho difícil el acercamiento entre los sectores auténticamente socialcristianos, ha conseguido desacreditar la idea de un Frente Demócrata Cristiano e impulsado, como lo fuera en el Congreso recién celebrado por la Juventud falangista, el sostenimiento de una política popular de inspiración cristiana destinada a participar en las luchas concretas del pueblo. La terminología suele confundir; lo que interesa es confrontar, de una vez, hasta dónde hay coincidencia en los conceptos fundamentales que deben inspirar una acción política y, si la hay, emprender una acción conjunta con todos aquellos dispuestos a traducirlos en la vida hasta sus últimas consecuencias.

A comienzos de Junio habrá un nuevo pronunciamiento conservador, y a fines del mismo mes la Falange celebrará su 6º Congreso Nacional.

MAYORIAS PARLAMENTARIAS Y MESAS DE LAS CAMARAS



Aún no está dicha por el Tribunal Calificador la última palabra, pero es el hecho que los partidos de Gobierno no alcanzarán, si es que la alcanzan, sino una precaria mayo-

ría. Con razón S. E. el Presidente de la República autorizó al diputado Baltasar Castro, que es postulante a Presidente de la Cámara, para declarar en su lugar "que no patrocina nombre alguno para integrar las Mesas del Congreso y que, por el contrario, respetuoso como es de la independencia y del libre desarrollo democrático de los poderes públicos, estará atento sólo a encontrar solución a los problemas que gravitan sobre el país en cordial acuerdo con el Poder Legislativo". El diputado agrario-laborista don Alfredo Lea Plaza, que tiene iguales intenciones sobre la Presidencia, sintió el impacto y su Partido inició conversaciones paralelas para obtener la mayoría necesaria. Nadie se ha escapado al requerimiento y, como es lógico, ha debido tener distinto carácter cuando se formula a irradionalistas que cuando se hace a radicales.

La Falange Nacional apareció oficialmente como recibiendo el primer ofrecimiento de alcance inmediato estrictamente parlamentario y de proyecciones gubernativas ulteriores. Con un claro concepto del momento político, rechazó la proposición. Otra actitud habría sido eminentemente confusionista. Es indispensable que el Presidente de la República clarifique su pensamiento, que se sepa dónde vamos, qué orientaciones se están sirviendo y que de él nazca un llamado preciso a las fuerzas que estime adecuadas para su realización.

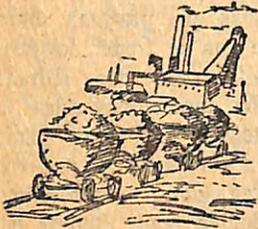
Aunque sea duro decirlo y aparente ser perjudicado transitoriamente el país, es preferible que el ibañismo se decante, que ante los ciudadanos deje de ser la solución mesiánica, para que todos, con los pies en la tierra, enfrentemos el porvenir con decisión y verdadero sentido del bien común.

Probablemente prosperen los nombres de los señores Alessandri y Allende para continuar dirigiendo el Senado, mientras la Cámara la presidan representantes de los partidos no gubernamentales. Por la composición del Senado, los tres cuartos de los consejeros parlamentarios serán ajenos al Gobierno y todo esto suponiendo que sus fuerzas actuaran unidas, lo que ya es improbable por recelo de los aliados del agrario laborismo víctimas de su prepotencia, como ya ha podido advertirse en el seno de la Municipalidad de Santiago.

En el próximo número vendrá la solución.



LA HERENCIA DEMOCRATA



Nuestro sistema de vida —declaró el Secretario del Tesoro de los EE. UU., Humphrey, el 20 de Abril,— está amenazado no por una causa sino por dos al mismo tiempo. Puede perderse por completo tanto por deterioro económico interno como por agresión exterior"... "En los últimos veinte años este país ha seguido una política enfermiza, que engendró la inflación, depreció nuestra moneda y amenazó con agotar nuestro crédito". Cuestión de puntos de vista. Poco más de dos meses antes, también en Nueva York, el derrotado candidato demócrata, Adlai Stevenson, en un extraordinario discurso, con su mezcla tan personal de ironía paradójica y simple buen sentido, había recordado a los triunfantes republicanos el peso de la herencia que recibían: —"Nunca nuestro país ha gozado de tanta prosperidad, nunca han tenido trabajo tantos hombres y mujeres, jamás nuestras granjas y fábricas han distribuido tantos productos a nuestro pueblo. Esto es perfectamente cierto —aunque durante el desarrollo de la campaña electoral,— pareciera a veces que estábamos al borde de un desastre económico y moral. En verdad, la Administración que ha tenido la suerte de heredar una situación de tanta riqueza y abundancia, ha tenido harta suerte. Confiamos en que ella conservará cuidadosamente esta magnífica herencia y que no permitirá que la máquina económica haga ruido de nuevo y vuelva a toser y a atascarse. Y al decir esto pienso tanto en la carne, el trigo, el algodón y la leche como en el precio de los automóviles". Y al decir esto, Stevenson aludía tanto a la desdichada frase republicana acerca de que lo que es bueno para la "General Motors" lo es también para el país, como a la terrible depresión con casi catorce millones de cesantes que los republicanos legaran a Roosevelt y los demócratas en 1933.

El recuerdo de aquellos apocalípticos meses de la depresión, los últimos que pasaran en el poder durante un quinto de siglo, parece alzarse aún como un fantasma ante los republicanos, en estos días inciertos en que la paz se proyecta casi como

una amenaza sobre Wall Street. "No vamos a tener depresión en Estados Unidos —aseguró Humphrey— ya sea que tengamos un armisticio, una paz verdadera o continuemos desarrollando una actitud adecuada y equilibrada de defensa".

No es, pues, la sola incertidumbre acerca de las verdaderas intenciones de los rusos —incertidumbre explicable, por lo demás, lo que fuerza a los Estados Unidos a mantener el íren de gastos de la guerra fría, aplicando el freno con mucha prudencia al esfuerzo armamentista. Lo contrario significaría un trastorno total de la economía del país y, consecuencialmente, de la economía de todo el mundo no soviético.

AHORROS FORZADOS



Sin embargo, como ya se advertía ("Política y Espíritu" N° 91), las reducciones son indispensables. Los últimos veinte años han marcado una inimaginable expansión de la economía norteamericana, pero los ciudadanos, al elegir democráticamente a los republicanos, han decidido que la expansión de los gastos públicos era peligrosa y había que detenerla. Así, el actual gobierno se encuentra con que reduciendo el proyecto de presupuesto legado por Truman a 70.000 millones de dólares (recortando, pues, unos 8.500 millones) sólo se evita el déficit actual pero no se alcanza a prevenir el déficit que va a ocasionar a plazo más o menos corto la caducidad de algunos impuestos establecidos bajo los demócratas y que son profundamente antipáticos a las grandes empresas. Tal es el caso del impuesto a las utilidades excesivas, cuya percepción termina con el primer semestre de este año y produce actualmente al Tesoro norteamericano unos 2.500 millones de dólares. Igualmente, el 1° de Abril de 1954, baja el monto del impuesto que grava los ingresos de las "Corporaciones", lo que ocasiona una menor entrada de alrededor de 3.000 millones de dólares anuales. Por otra parte, el último día de este año disminuyen en un 11%, aproximadamente, los impuestos sobre la renta de las personas naturales, lo

que significará otra merma de las entradas fiscales por otros 3.000 millones de dólares al año. Y por si todo esto fuera poco, en contra de un pedido expreso de Eisenhower, el Comité respectivo de la Cámara de Representantes alcanzó a aprobar, en Febrero último, la moción de un representante republicano para reducir los impuestos a la renta en un 10% a partir del 1º de Julio próximo. (Moción tan peligrosa que ha quedado hasta ahora encarpeta).

Así, pues, la situación de los republicanos no es excesivamente confortable, y de allí las divisiones o diferencias de criterio que se producen. O se mantienen los impuestos o se procede a una drástica reducción de los gastos, entre los cuales los de defensa y ayuda al exterior significan el 60%. Pero la reducción de los gastos es posible sólo en escala muy limitada; llevarla a cabo significaría, por una parte, la liquidación de la política exterior desarrollada por los EE. UU. desde 1947, y por otra, comprometer peligrosamente el desarrollo de los planes de defensa y, sobre todo, provocar un incalculable trastorno de la economía entera.

La primera incógnita —la de los gastos de ayuda al exterior— fué despejada por Eisenhower el 5 de Mayo al enviar al Congreso un mensaje por el cual solicita 5.828 millones de dólares para proveer a la "seguridad a largo plazo de los Estados Unidos, que vive bajo la amenaza soviética". Al solicitar dicha cantidad, Eisenhower rebaja sólo en 2.033 millones la que Truman había pedido, y en apenas 210 millones la que el mismo Truman obtuvo para el ejercicio que va a terminar. Para no pocos republicanos estas reducciones serán absolutamente insatisfactorias y el debate que al respecto se producirá en el Congreso será muy revelador de los distintos criterios que hay en el partido sobre este particular.

De los 5.828 millones solicitados, el 90%, o sea 5.250 millones serán destinados a armamentos y "a apoyo directo a los esfuerzos de defensa" de los aliados y amigos de los EE. UU. Según, por su parte, lo expresó Wilson, Secretario de Defensa, más de la cuarta parte de esos 5.250 millones se destinarán a "la vital e importante área del Extremo Oriente". Para la América Latina se solicitan en total, aproximadamente, 44 millones, de los cuales unos 20 se destinarían a surtir de armas a los siete países (Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Perú y República Dominicana) con los cuales el gobierno de Washington ha suscrito pactos de ayuda militar, y el saldo se emplearía en ayuda técnica a todos los países del continente latinoamericano.

RENACIMIENTO DEL PROTECCIONISMO



La agresión desencadenada por el Viet Minh en Laos ha resultado en verdad favorable para el gobierno de Eisenhower. No sólo ha venido a confirmar las aprensiones sobre la sinceridad de la ofensiva de paz del bloque soviético y consecuentemente a apoyar las demandas de fondos para el rearme, sino también a dar mayor intervención a los EE. UU. en un sector decisivo de ésa que el Secretario de Defensa llama "la vital e importante área del Extremo Oriente". Sólo el repentino retroceso de los invasores, debido, por lo que parece, a las lluvias del monzón que afectan a sus comunicaciones, ha salvado, por el momento siquiera, a los franceses de la "internacionalización" de la guerra de Indochina. De todos modos, el aumento de la ayuda norteamericana, incluidos los 60 millones de dólares que la Mutual Security Agency ha entregado con urgencia, compromete a los franceses y ablanda su resistencia ante las continuas sugerencias del Departamento de Estado de dar mayor ingerencia a los observadores norteamericanos en la conducción de la interminable y sangrienta guerra del Viet Minh.

Y no es indiferente que en el mundo exterior a los EE. UU. se produzcan acontecimientos que vengán a apoyar los puntos de vista de Eisenhower y su equipo contra los que mantienen algunos sectores del Partido Republicano. "Durante veinte años —decía Stevenson de los republicanos en el ya citado discurso— ellos han perfeccionado el arte de la obstrucción. Y es preciso ahora que hagan algo para resolver los terribles problemas de nuestra época revolucionaria".

Instalado en el gobierno, Eisenhower ha podido advertir el daño que han causado a la posición moral de los EE. UU. en el mundo algunos "excesos de celo" provocados por la histeria nacionalista y anticomunista que desencadenó el Maccarthismo. Se dice que la administración demócrata, en sus últimos meses, aplicó con verdadero celo las más estúpidas disposiciones de la ley MacCarran-Walther sobre control de la inmigración, precisamente para demostrar por una especie de "reductio ad absurdum" esa misma estupidez. Y ello ha obligado al actual presidente a pedir una revisión de la ley MacCarran. En la misma forma, el gobierno republicano tiene ahora que enfrentar una amenaza engendrada en sus propias filas y que tiene su origen en la tradición proteccionista del partido de

los grandes industriales. La moción del representante republicano Simpson se halla, en efecto, completamente de acuerdo con la línea tradicional del partido en materia de derechos de aduana y de protección a la industria nacional norteamericana, pero su presentación en las actuales circunstancias ha provocado verdadera alarma dentro y fuera de los EE. UU. Los propios agricultores norteamericanos, opuestos también por tradiciones a las barreras proteccionistas, han manifestado de inmediato su rechazo. Una ley semejante, en circunstancias de que los precios agrícolas han desmejorado con relación con los industriales, sería especialmente gravosa para ellos. El propio Foster Dulles, si bien ha manifestado que no sabe si en un año más se opondrá al proyecto Simpson, se ha adelantado a declarar que por ahora restringir las importaciones de los Estados Unidos sería pernicioso y dañaría gravemente la política exterior del país y la confianza que en éste tienen sus amigos. Sus colegas de gabinete, Humphrey (Tesoro) y Sinclair Weeks (Comercio) han atacado también el proyecto Simpson.

Con todo, si para el resto del mundo aparecen evidentes los malos efectos de una medida como la propuesta por el representante republicano, se habla ya en Washington de una transacción entre el gobierno y los intereses industriales. De acuerdo con dicha transacción, el Congreso prorrogaría por un año más la facultad concedida al Presidente para celebrar convenios comerciales bilaterales otorgando franquicias aduaneras, pero, al mismo tiempo, alzaría los derechos a las manufacturas extranjeras cuyo precio resulte inferior a las de la industria nacional. Parece que tal será la situación sobre la cual tendrá que basar sus estudios la Comisión Especial que el Presidente Eisenhower ha solicitado al Congreso para hacer una completa revisión de la política comercial de los Estados Unidos. A menos que el Congreso acceda a la petición formulada expresamente por Foster Dulles en el sentido de no tomar medida alguna en tanto la citada Comisión no evacúe su informe. Sea como fuere, entre tanto el malestar es grande en los países de Europa Occidental que tratan desesperadamente de financiar sus necesidades en dólares con sus exportaciones al mercado norteamericano.

Esa incertidumbre, unida a la disminución de la ayuda en dólares para la defensa y al tono cortante que Foster Dulles ha dado a las actuaciones del Departamento de Estado no tienden, precisamente, a una aproximación cordial entre los Estados Unidos y sus aliados occidentales.

LA RECUPERACION ALEMANA

Para los gobiernos de la Europa Occidental, la situación, por lo demás, se les presenta bastante confusa en su propia casa. De Gasperi, en Italia, con su flamante ley electoral en el bolsillo puede mirar con cierta confianza el futuro próximo, pero en Francia e Inglaterra las elecciones municipales han traído trastornos. Adenauer, por su parte, no quiere llegar a las elecciones de Agosto o Septiembre próximo sin un resultado concreto de su política europea. Así, después de dos semanas de afanes, logró que Reinhold Mayer, que controla un bloque de cinco votos en el Bundesrat, le prometiese apoyar la ratificación del tratado de Ejército Europeo y si el gobierno demócrata-cristiano lo presenta por segunda vez ante la corporación (como se recordará, en Abril el Bundesrat se negó a pronunciarse sobre el proyecto de Tratado en tanto la Suprema Corte Federal no se pronunciara sobre su constitucionalidad). De esa manera, los cinco votos de Maier decidirán el asunto, pues antes, cuando Adenauer perdió por dos votos, aquéllos cinco estaban con los de la mayoría.

Ello quiere decir que si las cosas suceden como las prevé Adenauer, éste podrá presentarse a las próximas elecciones ante los socialistas con un completo triunfo en su política exterior, habiendo convertido a la vencida y destronada Alemania de 1945 en un país aún mutilado (nuevo acicate para el nacionalismo) pero increíblemente restaurado a una posición de dignidad internacional y en igualdad con sus vencedores y ocupantes de sólo meses antes. Ya en la última reunión de la NATO en París, a fin de Abril, se llegó a un acuerdo con los Estados Unidos, Inglaterra y Francia sobre el pago por Alemania de las fuerzas de esos países destacadas en su territorio, no ya en calidad de fuerzas de ocupación sino de aliadas. Ellas les costarían a los alemanes 400 millones de marcos mensuales durante los seis primeros meses de su ingreso al Ejército Europeo, y 300 millones en los dos meses siguientes. Por otra parte, Alemania contribuiría con 950 millones de marcos mensuales al Ejército Europeo desde su ingreso hasta el 30 de Junio de 1954, fecha en que entraría a regir el nuevo presupuesto. De dichos 950 millones se deducirían los gastos de Alemania en la asistencia a los refugiados del sector oriental, en la vigilancia de la frontera con el mismo sector y en la ayuda al Berlín occidental, gastos que ya está haciendo el Gobierno de Bonn, de modo que su contribución no resultaría tan pesada.

Mas, por otra parte, en las actuales circunstan-

cias, la situación alemana es realmente de excepción. Mientras desde años las demás naciones de Occidente gimen bajo el peso del peso del rearme, Alemania, nación vencida y ocupada, ha podido dedicarse por entero a la reconstrucción de su economía y los resultados han sido extraordinarios. Los dirigentes de la industria alemana piensan alcanzar en el transcurso de 1953 una producción 60 a 80% superior a la de 1936, considerado como año base y que marca un período de gran expansión de la industria alemana, pues corresponde a aquél en que Hitler hacía trabajar a las fábricas a su plena capacidad. Ya en 1952, la producción fué 46% superior a la de 1936 y por primera vez después de la guerra, los alemanes llegaron a tener una balanza comercial favorable. Incluso la producción agrícola, que es de expansión mucho menos elástica que la industrial, alcanzó a ser superior en un 16% a la de antes de la guerra, de modo que actualmente Alemania puede cubrir los dos tercios de sus necesidades alimenticias. Con una producción de acero elevada ahora a 18 millones de toneladas (que se calculan para 1953, contra los 2 1/2 millones de 1946), los alemanes pueden pensar en lanzarse de nuevo a la conquista de los mercados mundiales, en competencia con los norteamericanos y, sobre todo, con los ingleses. La rebelión del mundo árabe ha expulsado a los ingleses de gran parte del Medio Oriente, pero, a su vez, al pago de indemnizaciones a los judíos por el gobierno de Bonn ha hecho pagar a los exportadores alemanes el papel de introductor de ellos en el mundo islámico que ha asumido el gobierno de El Cairo. De este modo, Alemania ha reanudado en esa región relaciones que vienen desde el tiempo en que Guillermo II era aliado del Sultán de Constantinopla. Por otro lado, relaciones más recientes incluso, han servido para facilitar las relaciones comerciales hispano-germanas y Franco ha sabido servirse de los alemanes para presionar a los capitalistas norteamericanos que desean hacer inversiones en la Península.

Pero no se podría con números reflejar la vida de un pueblo y todas las cifras anteriores no sirven para dar idea de los hondos conflictos que actualmente dividen el alma de los alemanes, colocados literalmente en el centro de la encrucijada histórica y geográfica de Europa. Pero la prodigiosa recuperación alemana contribuye a hacer más cautos a franceses y a recordar a todos los vecinos de Alemania los peligros que encierra el engrandecimiento de ésta. Por otra parte, esas cifras sirven para evidenciar el interés que tiene para Washington alinear contra Moscú la potencia industrial y militar alemana.

UN VACIO DE 800.000 MILLONES



En la inestable política francesa, las últimas elecciones municipales no han venido a clarificar nada, sino, más bien, todo lo contrario. El hecho más espectacular ha sido, evidentemente, el derrumbe del degaullismo. El R. P. F. del general se ha convertido de partido mayoritario en un modesto partido que no alcanza a tener el 11% de los votos y finalmente se ha disuelto. Contra lo que han informado la mayoría de las agencias cablegráficas, un análisis detenido de las elecciones muestra que las fuerzas de tendencia centro-derechista no han obtenido una victoria. Más bien ha habido un desplazamiento o nueva distribución de los votos de esa tendencia que un aumento de los mismos. En efecto, el 55,9% del electorado que el R. P. F. obtuviera en anterior oportunidad en que se presentó como fuerza de derecha, no alcanza a ser reunido por el mismo degaullismo (10,84%) el R. G. R. (11,48%), los Independientes (25,75) e incluyendo a las listas moderadas, que obtuvieron un 7,43% de los votos.

Los comunistas, en cambio, si obtuvieron algunos miles de votos menos, lograron un 27,46% de los votos emitidos (contra un 26,9% que antes tenían) y los socialistas también mejoraron de un 8,7 a un 9,13%, de modo que los dos partidos que están situados a la izquierda del movimiento político francés reúnen un 37,36% de los sufragios emitidos. Sin embargo, es más que dudoso que se produzca una alianza entre ambos movimientos. Los comunistas franceses han sabido inspirar una profunda desconfianza a las masas no comunistas. Comprendiéndolo así, los dirigentes comunistas han ofrecido a los socialistas un arreglo para favorecerse mutuamente en el desarrollo del proceso electoral posterior a la elección misma. Tal oferta ha sido rechazada a pesar de que no fué acompañada de ninguna condición que no pudiese suscribir cualquier hombre de izquierda no comunista; actitud que contrasta notablemente con la tenida por el año pasado por el comunismo francés frente a los socialistas, a quienes exigieron, como precio de cualquier acuerdo, el desahucio del pacto de la NATO, del Plan Schuman, etc., etc. Como aún antes de las elecciones el Partido Socialista se había pronunciado en contra del Tratado de Ejército Europeo, quedan dadas las condiciones para la reconstrucción de una especie de

"Frente Popular en que ambos participantes estarían jugando a quién resulta más "vivo". El aislamiento en que los partidos comunistas se encuentran en toda Europa no obedece, por cierto, a una acción concertada de la "burguesía" sino a la reacción provocada inevitablemente por ellos al colocarse incondicionalmente al servicio de la política exterior soviética.

Entre tanto, y mientras M. Pinay declara satisfecho que los resultados de la elección "favorecen mi opinión de que el país desea volver a la administración sana y prudente de los asuntos políticos", —al ideal de Pinay, pues— el actual gobierno francés debe encarar las peores dificultades, fruto todas, o casi todas, de la mala situación económica.

Ya a comienzos de año, M. Mayer tuvo que someter a la Cámara el más alto presupuesto militar que Francia haya tenido en su historia: 1.450.000 millones de francos. De esa cifra astronómica, 285.000 millones de francos —una quinta parte, más o menos— se destinaba a la guerra en Indochina, junto con una ayuda especial de los EE. UU., ascendiente a una suma apenas inferior (269.000 millones de francos) para mantener en línea contra el Viet Minh a 215.000 hombres.

Refiriéndose a la crítica situación de su país, el Ministro de Defensa, M. Plevin, debió admitir que "el origen del malestar se encuentra en el hecho de que, como parece evidente, en especial a nosotros mismos, se ha alcanzado en la mayoría de nuestros países, el tope de los gastos militares, los cuales no podrían ser aumentados sin un notable acrecentamiento de la renta nacional, lo que no puede realizarse con rapidez y, por lo demás, no depende de la voluntad de cada nación sino de una política económica mundial.

Por su parte, M. Pineau, informante del proyecto de presupuesto militar, hacía notar que éste excedía ya del 10% de la renta nacional de Francia, alcanzando una proporción sólo inferior a la de los presupuestos de los EE. UU. y de la URSS. y apenas un poco más baja que la del presupuesto inglés de defensa. Sin embargo, como el mismo Pineau también lo advertía, "una misma proporción de gastos militares es mucho más pesada para un país cuya renta nacional es débil y debe hacer frente a gastos de reconstrucción y equipamiento elevados".

Como consecuencias de esos gastos tan dolorosos, M. Mayer se ha encontrado con que le resulta imposible colmar el déficit de 800.000 millones de francos que le ha legado M. Pinay, su antecesor. Evidentemente que un cambio de gobierno no puede

de ser ninguna solución y menos en momentos en que la situación indochina se complica con un recrudecimiento de las huelgas en Francia. El "Consejo Nacional del Crédito" que preside el gobernador del Banco de Francia (actualmente M. Baumgartner) y cuya función es emitir informes técnicos sobre las situaciones sometidas a su estudio, emitió hace poco, por la unanimidad de sus miembros, un informe que anuncia, quizá, momentos difíciles para la diplomacia francesa. Las conclusiones del informe son, efecto, resumiendo, las siguientes:

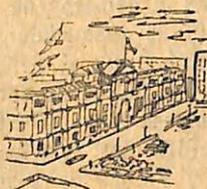
a) En la situación actual, toda tentativa de "hacer partir de nuevo" a la economía significará prácticamente poner de nuevo en marcha a la inflación;

b) Para que fuese de otro modo sería de todas maneras necesario que el esfuerzo de "nueva puesta en marcha" se acompañara de otro, tendiente a restablecer el equilibrio de las finanzas públicas;

c) Ahora bien, para alcanzar este objetivo no se puede contar con una reducción del poder de compra de los funcionarios y empleados del Estado, ni con una reducción de las inversiones. El único terreno en el que pueden hacerse reducciones substanciales es, pues, el de los gastos militares.

¿Cómo saldrá del paso el gobierno francés? Eso es algo que al mismo M. Mayer le gustaría saber.

¿VOLVERAN LOS LABORISTAS?



El sistema atlántico ha creado una estrecha solidaridad entre las economías europeas y la de los EE. UU., en cuanto aquéllas van como a remolque de ésta, y los trastornos norteamericanos repercuten inevitablemente al otro lado del Atlántico. A pesar de las optimistas declaraciones de Churchill —Sir Winston Churchill— y de sus gestiones para provocar lo antes posible una reunión personal de los Cuatro Grandes, y del no menos optimista presupuesto fiscal presentado por el Canciller del Exchequer, Butler, la opinión pública británica parece que vuelve a inclinarse al laborismo que ha ganado 363 asientos municipales, en tanto que los conservadores han perdido 250. ¿Hasta qué punto han influido en ese nuevo cambio las dificultades que han tenido que enfrentar los conservadores al tener que proveer simultáneamente a la recuperación económica del país y a la prosecución de su rearme?

Hace apenas unos días, el Canciller Butler decía en Londres que era ridículo que los estadistas malgastasen tanto tiempo organizando acuerdos de defensa y prestaran tan poca atención a las bases financieras y económicas sin las cuales las estructuras militares no tienen significado alguno.

La atención de Mr. Butler, de acuerdo con esta teoría debió dirigirse principalmente al pavoroso problema del déficit de la balanza comercial de la Gran Bretaña, que se estaba desangrando al extremo de que a comienzos de 1952 sus reservas de oro disminuían a ojos vistas. Esto obligó a una drástica restricción de las importaciones, manteniéndose correlativamente, por lo tanto, las restricciones a los consumos. De tal manera, en Marzo de este año había sido posible recuperar 120 millones de libras con relación al mismo mes del año pasado, pero sólo un superavit anual de 300 a 350 millones de libras puede dar alguna holgura a la balanza británica. Ello, sin embargo, en las condiciones que comienzan a prevalecer en los Estados Unidos y ante la competencia alemana y japonesa, que los mismos norteamericanos estimulan indirectamente por necesidades políticas, se hace cada día más difícil.

Igualmente difícil se hace que el coruscante superavit de 279 millones de libras que ofrece el presupuesto de Butler pueda ser realidad algún día. Tales superavits pertenecen a lo mejor de la tradición británica. También en 1952 lo había y, sin embargo, el presupuesto cerró con un déficit.

Por otra parte, el eufórico presupuesto de Butler, que el "Daily Express" comparó con una copa de champagne no ofrece tantas ventajas como parece a primera vista. A primera vista están el superavit (teórico) y el hecho de que por primera vez desde la guerra un ministro de hacienda inglés presenta un presupuesto sin nuevos impuestos y ¡más aún! con menos impuestos. Estas supresiones, sin embargo, no favorecen tanto al humilde ciudadano como al contribuyente de más categoría. El antecesor de Butler, el laborista Gaitskell se ha apresurado a demostrar que el nuevo presupuesto facilita el tren de vida del 10% a costa del 90% que representa la gran masa de los ingleses. Un matrimonio con dos hijos, por ejemplo, que gane 500 libras anuales (salario más bien alto) economiza ahora en sus impuestos 4 sh. 6 d. al año, en tanto que un soltero con el ingreso de un capital de 100.000 libras economiza 2.500 de impuesto. En realidad, el presupuesto que Butler ha calificado de "estimulante" trata de serlo sólo respecto de las empresas industriales. El impuesto a las utilidades excesi-

vas ha sido suprimido y los impuestos sobre determinados productos como los automóviles, los radios y los refrigeradores han sido rebajados en un 25%. "Nuestra ofensiva dijo el Canciller continuará dirigida hacia la liberación del comercio, a la supresión de las restricciones"... "Existe el peligro muy real de una pausa, de una especie de reflujo en la economía británica. Debemos aligerar el barco y darle una orientación. Ha llegado el momento de tomar medidas en una nueva dirección".

Por lo que parece, esta nueva dirección no ha agradado demasiado a los ingleses. A pesar de la disminución de los impuestos, el monto total del presupuesto de entradas —4.538 millones de libras— significa un aumento de 99 millones sobre el último presupuesto. Del total de 4.259 millones de gastos, unos 1.500 millones se destinarán a la defensa propiamente militar, sin incluir en estos gastos los de las investigaciones atómicas, los de defensa civil, acumulación de materiales estratégicos, etc., que en 1952 representaron más de 170 millones de libras. Si a esas sumas se añaden las obligaciones de la Deuda Pública, derivadas en gran parte de la guerra, resulta que el 45% del presupuesto total británico está destinado a la Defensa. Esto significa que de su renta media per cápita de 250 libras, los ingleses destinan 112 libras 6sh. nada más que a pagar su rearme, o más exactamente, alrededor de 102 libras, pues hay que contar con 140 millones de libras que provienen no de su bolsillo sino del de los contribuyentes norteamericanos, que tampoco, por su parte, están muy contentos.

Todo ello explica, pues, la calma con que ahora el Departamento de Estado está mirando la lentitud del rearme de los miembros de la NATO.





LAS RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE LA CULTURA



La clausura del diario "El Siglo" hizo que el Congreso de la Cultura sesionara dentro del mayor silencio. La prensa encargada de la información diaria se mantuvo dentro de la muy conocida táctica de simular la inexistencia del hecho. Nada se dijo ni en pro ni en contra, salvo pequeños párrafos de "Ultima Hora", en el cual trabajan comunistas, y en "El Mercurio, donde se trató de lanzar alfilerazos.

Fué todo. Ello demuestra, por desgracia, varias cosas. Por una parte, que la prensa no comunista suele tener la misma técnica de los comunistas y, por la otra, que en verdad sólo éstos últimos ponían un interés verdadero en el Congreso.

Dentro del criterio con que aquí hemos tratado siempre estas cuestiones, nos parece deplorable que ni siquiera el deber de informar haya sido cumplido. En el fondo, se trata de la falta de fe en lo que se afirma. Porque, en efecto, parecería lógico pensar que si el Congreso tenía una tendencia política o propagandística determinada, ella habría de salir a luz en sus deliberaciones y conclusiones. La prensa que atacó al Congreso no quiso pues proporcionar a sus lectores la oportunidad de que ratificasen, en los hechos, lo que ella había previsto. Ahora, los organizadores comunistas no tendrán mayor empujo en afirmar que hubo una complicidad del silencio en contra suya y que el Gobierno contribuyó a ella cerrando, justo durante la celebración del Congreso, el único, diario que se hallaba dispuesto a darle la máxima publicidad.

No por esto, el Congreso dejó de tener un carácter unilateral determinado. Ello se manifiesta en sus resoluciones y en varios de los discursos pronunciados.

Atengámonos aquí a las primeras.

Hubo tres resoluciones. Una tuvo por objeto señalar la necesidad de promover el desarrollo de la cultura en cada país americano. Se indicaron varios elementos básicos: el estudio de cada cul-

tura nacional, la independencia de los pueblos, la libertad y el respeto a las culturas de cada país, por fin, la paz en el mundo entero.

La segunda resolución encaró el tema del intercambio cultural. Se hizo valer su necesidad y se dijo: "es inadmisibles que por razones de orden político o ideológico se levanten vallas artificiales entre los países, creando distancias infranqueables entre ellos, mediante leyes estatales o aplicación de medidas reglamentarias destinadas a otros fines: nos referimos a la aplicación de los controles económicos, la discriminación en los pasaportes, la presión gubernamental y a las trabas opuestas a la libre circulación del libro y de las obras de arte". Se estimó además necesario hacer un llamado para defender estos principios, por ser "de vital importancia" para la cultura de nuestra época.

La tercera resolución mencionó tres puntos: uno sobre la importancia de la libertad cultural; otro sobre un llamado a la responsabilidad personal de cada uno de los intelectuales, el tercero sobre las dificultades materiales que encuentran los escritores y artistas.

Queremos llamar la atención sobre el texto de uno de los puntos antes referidos. Dice así: "Los intelectuales americanos reunidos en el Congreso Continental de la Cultura declaran que la cultura no puede estar sometida a la censura declarada o subrepticia de órganos policiales o administrativos, a los que no reconoce competencia para juzgar y dictaminar sobre la capacidad creadora de los intelectuales y la calidad de sus producciones. Afirma asimismo que las leyes, decretos, reglamentaciones y actos oficiales destinados a condicionar o limitar las diversas manifestaciones de las actividades culturales, constituyen una agresión directa a la cultura misma, tanto en el sentido de su moralidad como en el de su necesaria expansión popular".

Hé aquí una declaración que podría haber firmado cualquiera. Nada más apropiado para condenar las prácticas dictatoriales y semi dictatoriales en todos los países del mundo. No hay duda de que el Congreso tenía el deber de denunciar estos hechos y pedir que fuesen removidos los obstáculos señalados. Esto no es política, es defensa de la cultura misma. Lo curioso es, sin embargo, que la resolución aprobada no refleja una aspiración de carácter universal. Ella

apunta sólo a los países americanos. En efecto, los congresales añaden: "Por lo tanto, el Congreso Continental de la Cultura exhorta a los **Gobiernos de América** para que dentro de sus respectivas jurisdicciones eliminen todos los obstáculos que se oponen al libre ejercicio de la cultura.

¿Por qué sólo América? ¿No había dicho el poeta polaco Ibasquievicz que "esos problemas no son tan solo problemas de la América del Sur, son problemas de importancia capital para toda la humanidad"? ¿Y no sabe el propio poeta que en su patria hay censura gubernativa? ¿No saben todos los adherentes al Congreso que en URSS y en China, cuyo representante fué tan aplaudido, existe también la censura, las prohibiciones, la dificultad del intercambio, etc.?

Nadie lo dijo, salvo un estudiante chileno a quien naturalmente no se tomó en cuenta para nada en el momento de las votaciones. Los sesudos intelectuales deben haber pensado que hablaba de "política" por cuanto enfocaba a la URSS y no a los adversarios de ésta. En cambio, todos ellos escucharon plácidamente y con seguros aplausos a Pablo Neruda cuando éste se refirió a Rusia como el país que se caracterizaba por su "dedicación a la cultura" y que había conseguido "el florecimiento pleno del individuo nunca antes alcanzado en la historia".

Este unilateralismo manifiesto, esta "política" mañosamente metida en el torneo "apolítico" muestra bien a las claras la justeza con que hablaron los firmantes del Manifiesto cuyo texto publicaremos. El lector podrá advertir, en los documentos allí transcritos, cómo esta maniobra fué prevista de un modo absolutamente certero.

UN POETA POLACO ENTRE NOSOTROS



El poeta católico polaco Yaroslav Ibasquievicz vino a Chile como invitado al Congreso de la Cultura. Pronunció allí un discurso de saludo y fué objeto de muchas atenciones. Concluido el torneo, un grupo de personas ligadas a esta revista pudo sostener con él una conversación bastante amplia. El señor Ibasquievicz, que concurrió con la discreta compañía de un miembro del Partido Comunista, se expresa corrientemente en francés y entiende con facilidad el castellano.

De sus palabras, se pudieron obtener algunas observaciones relativas a Polonia.

...La obtención de pasaportes es difícil en todos los países. También hay dificultades para viajar entre las democracias populares.

...En Polonia hay gran interés por la cultura nacional. Los escritores viven de su trabajo intelectual y algunos ganan grandes sumas.

...Existe la censura en la prensa. Para publicar un libro, es preciso obtener autorización de la Asociación de Escritores y esto tiene siempre muchas dificultades.

...Hay un conflicto permanente entre el Estado y la Iglesia Católica como consecuencia de las diferencias filosóficas; pero de uno y otro lado se busca encontrar un modus vivendi.

...El marxismo es enseñado como doctrina oficial. Las demás filosofías son expuestas sólo con objetivos nolémicos.

...No hay colegios católicos. Pero hay facultades de Teología en algunas Universidades.

...Existen autoridades religiosas muy anticomunistas. Un obispo publicó una pastoral en que declaraba contrario a la filosofía de la Iglesia la reforma agraria.

...Se está desarrollando en Polonia un movimiento cultural muy importante. Las obras literarias son ya de calidad.

...Asimismo, es notable el ritmo del trabajo material y de la reconstrucción de Varsovia.

...Son conocidos los escritores franceses católicos Mauriac, Bernanos, etc. La literatura social del catolicismo es ignorada.

...Las elecciones se verifican sobre la base de listas únicas, etc.

HUMANISMO Y CRISTIANISMO

La concepción del humanismo cristiano es discutida por lo general sólo en los ambientes interesados directamente. Conocemos, por ejemplo, una buena porción de obras destinadas a desarrollarla y anularla. Conocemos también algunas escritas con el objeto de refutarla. Sabemos que éstas últimas son aquellas que, en última instancia, defienden posiciones sociales derechizantes o francamente reaccionarias. Pero, lo que pocas veces se ve es que de los grupos intelectuales de izquierda surjan confrontaciones críticas. Una de ellas es la del uruguayo Pedro Díaz, bajo el título Humanismo y Socialismo, Montevideo, 1951, con prólogo de Américo Ghioldi.

La tesis del autor es conocida. Se trata, de la clásica concepción liberal de la historia que interpreta el desarrollo de nuestra civilización como un pro-

greso continuo desde la barbarie medioeval hasta las luces liberales. El cristianismo es mirado como una regresión. Se afirma, por ejemplo, que "ahoga la razón", empobrece la literatura, destruye la capacidad de investigación, mata el espíritu científico, pone a la ciencia al servicio de la superstición, etc.

Se podría pensar, que un hombre culto debiera examinar los problemas de la historia desde el punto de vista del historiador y no dejarse arrastrar por los aspectos superficiales de una polémica ya bastante sobrepasada. El autor no lo hace así y, por cierto, concluye en las tesis a que aspiraba: el humanismo es antagónico al cristianismo. La Iglesia Católica, añade el autor, lucha contra la cultura y contra todo progreso. Sólo en el laicismo, la razón y la libertad está fundado el verdadero humanismo.

A fin de apoyar sus tesis, el autor critica las ideas y posiciones asumidas por el pensamiento católico contemporáneo. El ataque se dirige también contra escritores como Maritain y Gilson. El modo cómo se interpreta su pensamiento puede dar una medida justa acerca de la capacidad científica de nuestro autor y de paso de la de otros críticos provenientes del bando opuesto.

De Maritain se dice que acusa al humanismo de todos los vicios del catolicismo (violencia, sectarismo, incumplimiento de sus promesas, totalitarismo, etc.). Se agrega además que Maritain muestra desprecio "por la ciencia y la libertad" y que su amor por ésta, última es "puramente verbal". Y se agrega textualmente: "Frente a la laicidad del Estado, que es condición necesaria de la libertad de la conciencia humana, Maritain afirma el deber del Estado de ponerse al servicio de la Iglesia, para asegurarle —por la violencia cuando ello convenga— su pretendida misión divina. Ese deber del Estado incluye como es natural, la obligación de imponer la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales. El totalitarismo clerical queda así perfectamente organizado".

Estos pasajes vienen después de copiar una cita

en que Maritain señala las relaciones que debieran haber, en las circunstancias actuales, entre Estado e Iglesia. Se trata, como se comprende de los mismos textos en virtud de los cuales otros polemistas han querido deducir justamente la posición contraria. Así, el Maritain totalitarista del señor Pedro Díaz se convierte en un Maritain herético y liberal furioso cuando sus palabras caen en manos de un católico reaccionario. Y como podría comprobarlo un espíritu serio, ni uno ni otro crítico tiene razón. Sólo el fanatismo los une.

En cuanto a Gilson, el señor Díaz ejecuta otra obra maestra de tergiversación. Cita unos párrafos del famoso escritor francés en los cuales señala que el cristianismo no tiene como misión declarar que la desgracia verdadera consiste en creer que se puede encontrar toda la felicidad en este mundo y que, por eso mismo, ella deja de ser fundamentalmente "la lucha contra las injusticias sociales y la miseria del pueblo". Gilson se había cuidado de decir que el cristianismo "ha testimoniado siempre por la justicia" y que sostiene "el esfuerzo supremo del hombre hacia el bien humano" desarrollado hoy por el mundo occidental. La cosa es pues clara para quien lea sin prejuicios. Gilson plantea un problema sobre la esencia religiosa del Cristianismo. Ella no reside en la lucha por el bienestar material. En última instancia, el cristianismo piensa que la salvación está en la vida sobrenatural. Pero, esto no se opone a "testimoniar por la justicia" o apoyar todo esfuerzo hacia ella. Sólo se trata de que el cristiano sabe que, aun poniendo todas sus energías en ello, no llegará al dominio absoluto de las imperfecciones terrenales.

El autor que cita todo esto, deduce, a la manera de los críticos reaccionarios, lo que no está dicho y escribe: "Resulta pues cristianamente absurdo luchar contra la miseria, la tiranía y el dolor; lo acertado es aceptarlo todo con resignación..."

¡Y de ese modo, el Cristianismo y Gilson quedan bien despachados!



Los LIBROS

EL MITO DE LA NUEVA CRISTIANDAD

Así se llama la última obra escrita contra Maritain, cuyo autor, el español Leopoldo Palacios revela, según muchos, bastante más calidad y mejores procedimientos que sus predecesores en la misma tarea.

Hace poco en la revista "Estudios" (Nº 226, Pág. 59). Sergio Contardo comentando el trabajo de Palacios deja en claro que algunas de sus críticas a Maritain carecen de fundamento sólido y añade que, en todo caso, la discusión en torno al pensador francés no debe plantearse ya en el terreno de la ortodoxia o heterodoxia de sus concepciones como han acostumbrado hacerlo, movidos más bien por razones de baja política, aquéllos que achacan a Maritain la entera responsabilidad de ciertas nuevas tendencias entre los cristianos. Y es claro, creían que colocando a Maritain fuera de la ortodoxia tales tendencias deberían, al instante, desaparecer.

De ahí que la obra de Palacios y también la crítica de Contardo representan un avance positivo en cuanto a obtener un mejor juicio acerca de las ideas y significación de Maritain.

¿Cuáles son, sin embargo, los puntos débiles que advierte en el filósofo tomista el redactor de "Estudios"? Lo diremos con sus propias palabras: "El Estado laico presentado como una aspiración por la cual deben luchar los cristianos; la distinción entre el individuo y la persona con sus aplicaciones políticas indebidas; la errónea concepción del bien común, al cual solo se sometería el individuo, escapando la persona de sus exigencias; la concepción analógica de la historia, aplicación no justificada de conceptos metafísicos a las realizaciones históricas...". Veremos, suscitadamente, cada uno de estos puntos.

El Estado laico

Maritain ha escrito que hoy día los cristianos no pueden, en virtud de consideraciones de hecho y no de doctrina, propiciar un Estado que se confiese católico y proclame al catolicismo como su religión oficial, sino por el contrario han de insistir en el contenido pluralista, democrático, de la convivencia social donde los hombres que profesan diversas ideas o credos religiosos gocen de los mismos derechos y nadie se sienta excluido de la comunidad o simplemente "tolerado" en razón de sus convicciones.

¿Quién, que conozca más o menos las cosas que en realidad, bien o mal, preocupan a los hombres en esta mitad del siglo veinte, se atrevería a pedirle a la cristiandad que reivindicara como bandera de combate en el orden temporal la tesis del Estado católico? Estamos ciertos que nadie. ¿Y entonces a qué viene la crítica a Maritain sobre aquello de su devoción por el Estado laico? ¿Para qué utilizar el término "laico", que no responde desde luego a su pensamiento, y que evoca senti-



La *Pía Sociedad de San Pablo* ha lanzado a la circulación una revista mensual, "de actualidad para la familia y la juventud. ALBA aspira a ser una presencia viva y activa en el periodismo inspirado humana y cristianamente, y eso, principalmente, al servicio de la Familia y la Juventud de Chile". El material de ALBA es de lectura fácil y agradable, y su presentación tipográfica, excelente. Felizmente se ha superado ya la época en que se creía obligatorio el mal gusto y el afán de aburrir en las revistas católicas. ALBA lo prueba muy bien.

Michael Burt se hizo famoso entre los lectores de habla castellana, aficionados al género policial, con su *Caso de las trompetas celestiales*, que, en verdad, desborda del género meramente policial. Hace poco se han publicado de Burt dos *Casos* más: *el de la joven alocada*, y *el del jesuita sonriente*.

De acuerdo con la última edición del "Index Translationem" no fueron muchos los autores que en 1951 llegaron a ser traducidos a más de treinta idiomas, hecho, por lo demás, impresionante, y que significa la difusión mundial de un escritor. Entre éstos pueden citarse Winston Churchill, Graham Greene, Somerset Maugham, Mazo de la Roche, Bertrand Russell, A. J. Cronin, John Steinbeck. Entre los escritores franceses (todos los anteriores —se observará— escriben en inglés) sólo Simenon ha llegado a ser traducido a 31 idiomas. Le siguen Gide, con 26; Maurois, con 23; Sartre, con 15, y Bernanos, con 14.

mientos, polémicas y conceptos que no vienen al caso sino para predisponer al lector en su contra?

La explicación, nos resulta simple. Se trata de una crítica puramente académica sin ninguna consistencia real y más aún, negada u olvidada de mil maneras por los mismos que la formulan cuando deben hacer frente a una situación práctica. La crítica, pues, en las manos de los propios críticos no es más que una especulación sin vida.

El individuo y la persona

En su libro "La persona y el bien común" Maritain ha mostrado los fundamentos metafísicos de la distinción entre individuo y persona.

Partiendo de esta noción filosófica atacó las concepciones políticas de tipo totalitario que sacrifican la vida del hombre y sus derechos más sagrados a las exigencias de la colectividad como si ésta fuera un conjunto de animales o cosas y no una comunidad humana. Esta absorción del hombre por un Estado omnipotente que aplasta su espíritu y su libertad convirtiéndolo, por último, en esclavo de los fines, por cierto mal entendidos, del todo social, es lo que Maritain ha querido combatir explicando la verdadera naturaleza del bien común en una sociedad humana.

Podrá decirse de esto que no es la forma más adecuada y clara para atacar al totalitarismo; que hay mejores razones en el campo exclusivamente político; que "discípulos" adversarios han esquematizado tanto el pensamiento del filósofo que llegaron a convertirlo en fórmula vulgar y artificiosa; y mucho más todavía. Algo de verdad puede haber en todo esto. De cualquier modo la posición de Maritain conserva su valor, el que le corresponde, ni más, ni menos.

¿Pero qué ocurre, sin embargo? Se ha hecho de este asunto una especie de pequeño ídolo como si todo lo que se actuare o pensare sobre los problemas de este mundo dependiera, en último término, de aceptar o no la distinción entre individuo y persona. ¿Cómo fué posible semejante absurdo? Al parecer porque creyeron ver en este punto el fondo mismo de donde surgía el conjunto de las doctrinas políticas de Maritain. Había que destruir entonces la base para que se derrumbara toda la construcción y así, le dieron al problema proporciones gigantescas y "irascendentes" que en verdad no tenía.

La razón, como se ve, en definitiva, es política; lo cual, después de todo, no debe extrañar pues muchas veces en la superficie de esta modesta y contingente vida práctica se encuentra la clave que explica profundas e intrincadas cuestiones "metafísicas".

El problema de la analogía

Si las ideas de bien común y orden social, por ejemplo, son efectivamente conceptos que responden a una realidad y no meras palabras, debe convenirse que se trata de ideas realizadas en la existencia, presente e histórica, de maneras esen-

Siguen apareciendo los documentos sobre los sucesos de la última guerra. Archivos secretos de la Wilhelmstrasse, innumerables versiones de los últimos días y la muerte de Hitler, diarios y memorias de generales y políticos, etc. Ahora acaban de aparecer en París las "Memorias de Otto Abbezt", que fuera embajador del III Reich en París. Las "Memorias" se subtítulan "Historia de una política franco-alemana" y comprenden todo el período de la actuación de Abbezt en Francia: el anterior a la guerra, la ocupación, las negociaciones de Montoire, el gobierno de Vichy, la colaboración y la resistencia.

La última novela de Ignacio Silone —ex-comunista y en la actualidad dirigente socialista— se titula "Un puñado de moras" y es, en cierto modo, la continuación de su famosa "Fontamara". La novela pone en escena, en una aldea perdida en las montañas de los Abruzzos a comunistas excluidos del Partido y denunciados por éste a las autoridades. Tanto en Italia como en Francia, en donde también la novela se ha publicado, el contraataque de los comunistas se ha producido, pues Silone los ataca a fondo, con la experiencia del ex-camarada.

Mientras en "Les lettres francaises" (Órgano intelectual del Partido Comunista francés), Luis Aragón proseguía severamente su autocrítica a propósito de la publicación del famoso retrato de Stalin por Picasso en esa misma publicación, las cosas han cambiado. En efecto, el recuerdo de Stalin está siendo extirpado drásticamente en la URSS: "Pravda" apenas lo nombra o no lo nombra en absoluto y no se le menciona en los discursos públicos, en tanto que Malenkov aparece virando en 90° con respecto a la línea política stalinista. Así, el P. C. deja a Aragón colgado de lo brocha de su autocrítica...

cialmente diversas. Ya Santo Tomás lo advertía de un modo explícito con respecto a la noción de bien común. (*)

Si puede hablarse de un orden social en el Egipto de los Faraones, la democracia ateniense, la Edad Media feudal, la moderna sociedad burguesa y la Unión Soviética actual, es porque tal concepto —orden social— se le descubre realizado conforme a una diversidad analógica.

De ninguna manera podrían considerarse unívocas tales nociones, pues resulta obvio que entre sus distintas realizaciones no sólo se advierten diferencias individuales sino también específicas.

Al proponer, por tanto, Maritain, la validez del principio de la analogía en el campo de los problemas de la filosofía política e histórica, que desde hace algún tiempo se vienen planteando con especial intensidad, ha procedido como un filósofo tomista que cree de verdad en la vitalidad de su doctrina, y por ende sabe encontrar en ella los instrumentos conceptuales que le permiten encarar con eficacia las nuevas situaciones que la marcha del hombre y el mundo van haciendo surgir.

Frente a este esfuerzo no basta con hablar de "aplicación no justificada de conceptos metafísicos a las realizaciones históricas"; sería preciso indicar por qué es injustificada, y cómo deberían abordarse, entonces, las materias que en tal supuesto estarían incorrectamente tratadas por Maritain.

Julio Silva Solar

UN MARIDO EN EL COLEGIO, por Giovanni Guareschi. —

Ed. Guillermo Kraft. Buenos Aires, 1952.

Hay que prevenir al lector incauto. Con su ya celeberrimo "Don Camilo", Guareschi se hizo de millares de lectores entusiastas. Pocos libros juntan de manera tan feliz la gracia, el humor y una seriedad que deja pensativo entre sonrisa y sonrisa. Ha sido, a lo que parece, el mejor momento de Guareschi, por lo menos hasta ahora. Aquél en que escribió este "Marido en el colegio" no fué, evidentemente inspirado. Todo lo que "Don Camilo" tiene de espontaneidad vital, robusta, sanguínea, tiene éste de gracia forzada, como la de esos muñecos que dan volteretas y se caen de nariz, movidos por hilos que el espectador, o el lector en este caso, ve perfectamente, perdiendo toda ilusión sobre la verdad de aquellos seres, y todo interés por sus destinos.

Con "Un marido en el Colegio" Guareschi no llega ni a la altura de un Jardiel Poncela católico.

(*) Conf. "Humanismo Integral" de J. Maritain. Pág. 151. (Ercilla).

Aunque en mucho menor escala que en el pasado, la publicación en España sigue siendo el mejor medio para que los autores hispanoamericanos se difundan fuera de los límites de sus respectivos países. En tal sentido es digna de todo encomio la iniciativa de algunas editoriales españolas, la de *Aguilar*, especialmente, que han publicado no pocas obras que ya son o, seguramente, serán clásicas en la literatura hispanoamericana, y cuyo conjunto señala un aporte de valor a las letras universales. Así han aparecido en el último tiempo, *María*, de Isaacs; el *Martín Fierro* de Hernández; *Don Segundo Sombra*; obras de Payró, Darío, Carlos Pereyra, Herrera y Reissig, Larreta, Hugo Wast, Manuel Gálvez, Rómulo Gallegos, Amado Nervo, García Calderón, etc. Entre los chilenos hay que mencionar a Jenaro Prieto con *El Socio* y a Mariano Latorre con *Zurzulita*. Si bien puede decirse que *son todos los que están* es evidente que faltan muchos nombres para que pueda afirmarse la otra mitad de la sentencia.

El Premio Municipal de Ensayo 1952 ha sido otorgado por la Municipalidad de Santiago a Carlos Vial Espantoso por su obra *Cuaderno de Comprensión Social* y *Cuaderno de la Realidad Nacional*, publicada a mediados del año pasado por Editorial Del Pacífico S. A. No deja de ser curioso que a pesar del éxito de librería alcanzado por la obra, y de su mérito intrínseco, que el Premio Municipal ha venido a consagrar, todo un sector de la prensa chilena, que niega la existencia de la derecha económica, atacada por Vial, ignorara la publicación de los *Cuadernos* y no dé ahora por enterada del otorgamiento del premio.





TRADICIONES SERENENSES, por Manuel Concha. — Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1953.

Este libro de Concha había aparecido por primera y única vez en 1883. En la actualidad, era prácticamente desconocido y los raros ejemplares que sobrevivían de aquéllos de la edición original eran verdadera joyas bibliográficas. En todo caso, no eran muchos los que habían leído a Concha u oído hablar de él y de sus "Tradiciones".

Destino más bien injusto. El género anecdótico que cultivó Ricardo Palma con tanta fortuna como para hacer escuela en toda América, se presta admirablemente para una amable y a veces profunda resurrección del pasado. Se puede penetrar más en una época leyendo a través de un relato de esa especie que a través de una docta página cuajada de sesudas reflexiones. En Chile han abundado mucho más éstas que aquéllos. Concha nos hace volver a un mundo pintoresco y fantástico que revela curiosos aspectos del pasado serenense, quizá uno de los más ricos de Chile por las circunstancias del desarrollo histórico de la que fué durante casi cuatro siglos la capital del extremo norte del país. Pero tanto como eso interesa comprobar en los menudos sucesos del pasado: aventuras de capa y espada, lances pícaros de bribones y tahures, ingeniosidades de sujetos en apuros, el origen de muchos perdurables tipos chilenos.

Concha carecía del sentido de la perspectiva histórica y no supo penetrar bien en el fondo del alma colonial. El fenómeno religioso lo ve con la superficialidad "racional" del volteriano decimonónico. Concha dirigió diarios en La Serena allá por 1870 y tantos... Sin embargo, sabe contar, tiene la vena simpática, aguda y dicharachera. Sus diálogos son de una movilidad y viveza notables para la época. Por algo, el autor lo era, ante todo, de dramas y comedias y eso aligera notablemente el paso de sus narraciones, que siempre lo tienen ágil y hasta, a veces, se convierte en cabriola. Eso mismo, por otra parte, le hace ser duro y hasta cruel. No es la sensibilidad, ni la emoción lo que brilla en sus "Tradiciones" sino un ingenio ácido, que es capaz hasta de una risa despiadada. Precisamente cuando quiere dar la nota sentimental cae en la sensiblería más o menos amanerada; en la burla, en cambio, lo hace perfectamente y cuenta en un tono familiar, natural, de buen tono, salpicado de refranes o giros proverbiales.

Para los serenenses —¡Es increíble el número de serenenses que parece qué hay en Chile!— el libro será, evidentemente, de lectura más grata, pues les evoca nombres, lugares, casos y cosas que conocen o de las que han oído hablar desde niños. Para los no serenenses, el libro también resulta de grata lectura.

La Editorial Gallimard acaba de publicar en París las "Cartas de Juventud" de Saint Exúpery, que abarcan el período 1923-1931, y que definen a través de ese retrato espontáneo, sin "pose" que son las cartas íntimas, el período de formación de uno de los más notables escritores contemporáneos, Saint Exúpery fué, precisamente, de aquéllos que mejor supieron realizar el por desgracia, manoseado pensamiento de que "la juventud no está hecha para el placer sino para el heroísmo".

La Paz en la Empresa se titula el libro de un ingeniero belga, *Emile Deletaille*, recientemente publicado en francés y que se refiere a una materia de palpitante actualidad; la reestructuración de ese organismo de la producción dando al obrero no sólo una participación económica sino también un aliciente espiritual para su trabajo. A pesar de su carácter verdaderamente revolucionario, la reforma preconizada por Deletaille no podría ser calificada de teórica o utópica. El autor dirige una gran fábrica desde 1930 y en 1946 comenzó a aplicar sus ideas... con éxito. El movimiento se prueba andando.

Por un error de imprenta se omitió el nombre del autor del comentario a *Papelucho* de Marcela Paz que apareció en el último número de esta Revista. El autor de dicho comentario es Carlos Dávila, quien tuvo la amabilidad de enviarlo directamente desde Nueva York.



A. M.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Alquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

S a n t i a g o .

COMARCA DEL JAZMÍN

y sus mejores cuentos

por OSCAR CASTRO



Castro es igualmente conocido como poeta y como prosista. En ambas formas de expresión y especialmente en sus poemas y cuentos resplandece la misma primorosidad de la imagen, una rara alianza de sencillez, fulgor imprevisto y delicada transparencia. Hasta los cuentos campesinos de Castro, que arraigan en la gleba están atravesados por un soplo de belleza que los dignifica. En esta forma quedan íntimamente emparentados todos los relatos que componen este volumen, encabezado por **Comarca del Jazmín**, una maravilla de gracia y poesía, de las más bellas cosas que se hayan escrito en nuestro país.

\$ 180.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 15.—

PRINTED IN CHILE

15 DE MAYO DE 1953

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.